

*Ámate,  
no juzgues jamás a tus semejantes,  
intenta comprenderlos, amarlos y ayudarlos,  
y haciendo esto debes saber que también los demás tienen tus  
mismos deberes;  
díselo, habla con ellos, comunica con quien no te entiende,  
no te dejes dominar si estás seguro de estar en lo justo  
y de actuar siguiendo el instinto divino.*

*francisco di asís*

# INTRODUCCIÓN DE LA AUTORA

Confrontarse consigo mismo puede reservar sorpresas inesperadas. Este libro es la prueba de este mecanismo, desconocido por la mayoría, cuestionado por algunos, aceptado con alegría y esfuerzo por quien lo pone en práctica. Estoy hablando de la escritura automática o psicoescritura: un automatismo “literario” que nos puede suceder de repente y que nos permite exteriorizar conceptos y situaciones no aceptados por la racionalidad común, pero no por esto menos racionales y concretos.

La redacción de este texto se ha desarrollado de forma sencilla y fluida: ha sido suficiente que yo cogiera papel y pluma y todo ha aparecido con rapidez en mi “mente”. He percibido cómo todos los conceptos se organizaban de forma lógica dentro de mi y he tenido claramente la sensación de que alguien me estaba dictando. Hablo de “alguien” porque la parte de mi más concreta y terrenal no consigue encontrar otra explicación a la voz que siempre ha contestado a mis preguntas y a mis dudas.

Este “alguien” se ha firmado como francisco de asís, escrito así, sin la primera letra mayúscula, como por otra parte nunca se usará la mayúscula para referirse a Dios. A mi requerimiento de una explicación al respecto, he recibido esta respuesta:

*“Por dios se entiende el absoluto, lo perfecto, el creador de todo, no una entidad particular o un espíritu excelso o una forma “concreta”; escribirlo con mayúscula está bien solamente en una lengua en la que la letra mayúscula es un signo de respeto (como en italiano<sup>1</sup>), pero no en las lenguas en las que la mayúscula quiere significar un nombre propio. Dios no es un nombre que se puede referir a alguien en particular, sino más bien a todo.*

---

<sup>1</sup> N.del T.: el idioma original del libro es italiano

*Todo es dios: el universo, el cosmos, lo pequeño, lo grande... y, como tal, dios no puede ser entendido como unicidad, sino como totalidad. Lo mismo vale por francisco de asís: no se trata del Pobrecito de Asís<sup>2</sup> que ha transmitido el texto, sino la energía que primero lo ha inspirado a él y ahora lo ha englobado”.*

No quiero discutir sobre hasta qué punto esto sea verdadero o posible, o se trate simplemente de una fantasía no demostrable: digo sólo que a mí me ha sucedido, y que no he hecho ninguna investigación al respecto.

Para mí esto no es un libro “paranormal”, es solamente un libro y nada más. Todo ha sucedido de una forma muy normal. El texto no ha sido manipulado ni corregido excepto en lo que se refiere a la puntuación o para evitar repeticiones. Hay que subrayar esta normalidad para que no se generen ideas de misterio o de falsedad sobre este evento.

Concluyo con estas palabras que me ha “sugerido” el mismo francisco de asís:

*“Si el ser viviente se empeña en volverse HOMBRE, ¿a cual poder o sociedad o régimen o religión podrá someterse?*

*A ninguno más que a Dios, pero Dios está en él y en todos los demás como él.*

*¿Quién puede entonces gobernar con leyes propias, con intimidaciones o con consejos ocultos o evidentes?*

*Nadie puede hacerlo, porque nadie conoce la voluntad de Dios para con la colectividad, sino que cada uno es responsable de la voluntad de Dios para consigo mismo”.*

---

<sup>2</sup> N.del T.: Francisco de Asís es conocido en Italia también como il Poverello di Assisi

## PREMISA

La “doctrina” que estoy a punto de ilustrar tiene que ser asimilada con lentitud y con inspirada confianza, sin bloquearse en los primeros obstáculos o hacerse preguntas desde las primeras líneas; tiene que ser leída con atención, con cuidado y con precaución. Sería un error querer asimilar “todo” enseguida, así como lo sería rechazar “todo” de inmediato.

La forma correcta de asimilarla es la más simple y directa: leerla una primera vez sin tener la pretensión de haberla entendido o no; luego, una segunda, una tercera o una cuarta lectura más consciente, procurará claridad y verdad.

Al leer el texto es útil tener en cuenta los sentimientos propios, el propio modo de sentir y actuar en relación con uno mismo y con los demás. Esta doctrina debe inspirar serenidad a quien la comprende.

Aunque la vida *impone* dolores y pruebas, estos pueden y deben ser superados con serenidad, que no significa indiferencia o rechazo hacia el dolor, sino la comprensión de por qué se nos imponen estas pruebas.

La serenidad está al alcance de todos y la meta que Dios quiere que se consiga es precisamente la de progresar hacia Él con serenidad, incluso entre tribulaciones y penurias.

Muchos han encontrado la serenidad escuchando y siguiendo su propio instinto, otros aprenderán a reconocer y a escuchar este instinto, lo que contribuirá a llevar a la humanidad hacia una nueva dimensión vital: no más inútiles y estúpidas reglas e imposiciones, sino un consciente respeto hacia uno mismo primero y hacia los demás después.

Dios ha querido y permitido estos escritos, y esto confiere al momento presente que estáis viviendo sobre la Tierra un significado especial. Esta “doctrina” ha sido conocida siempre sólo por los

“iniciados” o inspirados por Dios, y sólo ahora Él ha decretado su divulgación para todos. Esto representa una inmensa ayuda ofrecida a la humanidad para que por fin comprenda y privilegie el bien sobre el mal, de modo que sepa distinguir la forma correcta de comportarse, qué reglas son válidas y cuáles no.

Todos nosotros nos ocupamos de ayudar al hombre a reencontrar a Dios y cuando cualquiera de vosotros entre en contacto con estos escritos y participe con serenidad a su comprensión, será seguido por nosotros con mayor atención. Intentaremos iluminarle con nuestra energía activa, lo estimularemos con intuiciones y sensaciones y sentirá en sí mismo el verdadero significado de todo esto: no reglas, códigos, imposiciones, sino sólo una única gran orientación que Dios da a todos para que todos puedan volver a Él purificados.

# ÍNDICE

## PRIMERA PARTE

Esquema energético	9
Rio de la vida	10
Puntos fijos	11
El cuerpo vegetal	12
El mundo animal	14
El cuerpo humano	15
El alma	16
Espíritu energético o energía	19
El instinto energético	23
Desarrollo y continuidad energética	30
Energía primaria-madre	34
Asonancias y disonancias energéticas	35
Fusiones energéticas	36
Las agregaciones	39
Las perversiones energéticas	40
Las soledades energéticas	44
El pasaje del bien al mal	45
Las energías provisionales	50
Las energías voladoras	51
Los miedos energéticos	52
Complejo cósmico que gravita a vuestro alrededor	53
Las diatribas energéticas compuestas y descompuestas	55
Las paradas energéticas	56
Padres e hijos	58

Cónyuges terrenales	63
Las energías rudimentarias	66
Las escorias energéticas	66
Comento a la primera parte	68
El libre albedrío	69

## **SEGUNDA PARTE**

El deterioro humano	72
La madurez energética	73
Energías terrenales	74
Energías mixtas	75
Energías cósmicas	76
Ejemplos sobre los comportamientos humanos	77
Remembranzas energéticas con influjo cósmico	79
Unión entre ejemplares terrenales y mixtos	82
Resonancias cósmicas	85
Finalidades de las energías terrenales	86
Consecuencias energéticas de la toma de decisiones	87
Concepto maligno de supervivencia	88
Contribución “humana” a la carga energética	90
Retorno energético de compensación	91
Bordes marginales de arrastre	94
Recuperación rápida de la positividad	94
Rotación alternada de positividad y negatividad	96
Desviaciones energéticas	98
Conclusión	99

# PRIMERA PARTE



# ESQUEMA ENERGÉTICO

Composición de las realidades terrenales vivientes:

FÍSICO

ALMA

ESPÍRITU ENERGÉTICO o ENERGÍA

**Todo nace y lleva a Dios.**

La energía que se encarna en cada realidad viviente terrena es fruto de múltiples subdivisiones, ocurridas en el interior de grandes masas energéticas que se han separado de la energía primaria absoluta: Dios. Estas grandes masas se subdividen en secuencias cada vez más pequeñas hasta llegar a la unidad.

Cada parte de energía, incluso la más pequeña, tiene en su interior los “códigos divinos”: esto quiere decir que está estructurada a imagen y semejanza de Dios. En la fase inicial del ciclo de purificación, que se desarrolla en la Tierra o en el cosmos, ningún ser viviente es por lo tanto diverso del otro.

Dios ha previsto todo, pero ha dejado a cada uno el arbitrio de escoger y decidir. En todo caso, no ha dejado esta libertad de elección a merced de la nada o, peor aún, de convicciones terrenales: al lado del arbitrio ha puesto el instinto, que es la manifestación de los códigos divinos.

La energía pide progresar y para hacerlo *sabe* cuáles son las pruebas que tiene que superar y a cuáles circunstancias deberá enfrentarse.

Cuando el individuo tiene que responder a requerimientos similares nunca es dejado solo a merced de su propia voluntad, sino que es empujado por su propio instinto que a su vez *sabe* cuál debe ser la respuesta adecuada a los requerimientos energéticos.

Sólo el instinto os puede sugerir el camino correcto, porque es la única posibilidad que tenéis para comprender a la energía.

El instinto no es una expresión terrenal o corpórea, sino el trámite existente entre la parte escondida (energía) y la parte manifiesta (inteligencia y racionalidad).

## AYUDA A LA COMPRENSIÓN

Quiero ahora aclarar algunos conceptos expresados en el texto.

### RÍO DE LA VIDA

Con esta expresión nos referimos a todo lo que tiene que enfrentar el individuo a lo largo de su existencia terrenal. Este río se expresa desde el punto de vista cósmico y no desde el terrenal: es decir, que es visible para la energía, no para el cuerpo físico.

El río de la vida se asigna automáticamente a cada ser viviente. El mecanismo es el siguiente: el niño concebido de forma terrenal contiene en sí mismo todas las características físicas de origen genética. Las características mentales son el resultado de dos componentes: una física hereditaria (y por lo tanto insertada en los genes) y otra ambiental.

A nivel espiritual las características emotivas y comportamentales se deben en gran medida a la energía que “habita” aquel cuerpo.

La energía “escoge” encarnarse en un cuerpo no en función de consideraciones terrenales, sino por el hecho de ser atraída por el río de la vida que, ya completo en el momento del nacimiento, le envía vibraciones especiales. Cada energía sabe cómo será su propia vida, a cuales pruebas tendrá que enfrentarse y cuál será el camino que tendrá que recorrer para acceder a la purificación.

Todos los acontecimientos están previstos incluso los más insignificantes, aunque están presentes en el río de la vida de forma estática y se activan sólo cuando el individuo (o quien le rodea) los activa y, por lo tanto, los hace disponibles para ser vividos.

El “cómo” vivir estos acontecimientos es dejado al libre albedrío humano.

*Resumiendo:* la energía que actúa en un cuerpo sabe cuál será la vida que debe cumplir y a lo largo de toda la duración de la existencia no dejará nunca de enviar estímulos para que se logre el propósito de la vida.

El cuerpo físico (entendiendo por éste la mente) no sabe nada de esto y, por tanto, entre energía (instinto) y mente (racionalidad) se deberá siempre privilegiar a la energía.

## **PUNTOS FIJOS**

En el río de la vida Dios asigna unos puntos fijos que no se pueden ignorar o evitar.

Todos los individuos tienen dos puntos fijos: el nacimiento y la muerte. Algunos individuos tienen muchos más, que pueden tener relación con determinadas fases de la vida o con simples encuentros

o sucesos, los cuales, sin embargo, no serán nunca banales para quienes los tienen que vivir.

## EL CUERPO VEGETAL

El primer elemento a tener en cuenta en relación al mundo vegetal concierne a la total ausencia en él de energía impura o negativa. Toda la energía que lo “habita” es pura y benéfica: ningún vegetal es nocivo salvo que sea usado de forma distorsionada o incompetente.

Si pensamos en el “reino” vegetal nos damos cuenta de que ninguna planta, arbusto o hierba puede dañar a sus semejantes, ni a los animales, ni al hombre, siempre y cuando por “energía negativa” se entienda el acto de crear el mal, de provocarlo con intención y no el simple hecho de poseer el instrumento que puede causarlo, como podría ser el caso de las espinas.

Todas las energías que “habitan” el mundo vegetal provienen del mundo mineral, donde se han cargado de positividad, pero no de la capacidad de transmitirla. Son raros los minerales que pueden aportar beneficio al hombre o al entorno, a menos que sean modificados por el hombre mismo: el ejemplo más sencillo es el de la arena, la cual transmite al hombre la energía positiva que contiene liberando una parte de la propia carga energética.

Las antiguas costumbres o creencias que atribuían a los minerales unos poderes sobrenaturales no eran más que la constatación de estas energías liberadas por los minerales y captadas por el hombre. No hay nada más que decir sobre el mundo vegetal, salvo que es el más cercano a las leyes de la naturaleza y que pocas de las energías que lo animan toman iniciativas autónomas.

Se ha dicho por otro lado que las plantas sienten, comprenden y reaccionan a los cuidados dispensados con amor. Esto es cierto, porque están dotadas de alma y de espíritu energético como vosotros, pero es falsa la creencia de que reaccionan más o menos bien según se las trate con amor o no: lo que importa no es realmente cómo se las trate, sino el tipo de energía que se genera en la interacción. De hecho, las plantas se desarrollan o enferman dependiendo de la naturaleza de esta interacción: cuando con vuestros cuidados, aplicados con amor, se generan corrientes positivas, la planta se beneficia tanto en términos de crecimiento como de bienestar general. No es la planta la que “decide” crecer o fortalecerse, sino que es la energía positiva la que genera este resultado. A la inversa, las corrientes negativas del descuido, de la ignorancia y del odio pueden, incluso si no son dirigidas directamente a la planta, procurarle enfermedades, marchitez y muerte.

Esto es lo que resumidamente es necesario saber para poder avanzar en el conocimiento de la composición terrestre.

*Resumiendo:* el mundo vegetal está formado por estructuras físicas que albergan un ánima y un espíritu energético que no tienen otro objetivo que el de cargarse de las energías absorbidas; no están dotadas de voluntad propia, sino que reaccionan a las energías que están a su alrededor y se comportan en consecuencia a tales interacciones.

La degradación de este sistema se debe precisamente al hecho de que actualmente la relación con él está impregnada de demasiada negatividad.

## EL MUNDO ANIMAL

El mundo animal tiene la misma composición que el mundo vegetal: cuerpo, alma y espíritu energético, al que se añade una interconexión entre el cuerpo y el espíritu energético.

El animal, desde el más pequeño hasta el más grande, posee una capacidad de razonamiento instintivo (y no lógico) que surge de los impulsos enviados por la energía al cuerpo físico: esto lo hace capaz de percibir y de ser poseído por instintos que son ajenos al mundo vegetal.

Existe la convicción (dictada por determinados comportamientos observables) de que el animal piensa y reacciona como los humanos, sin embargo, no existen similitudes posibles entre hombre y animal excepto a nivel instintivo. El perro puede comportarse como su dueño (acostarse, comer, demandar atención de los demás), pero no es empujado por el razonamiento, sino por el instinto y la imitación.

El espíritu energético que se alía con el cuerpo puede dar lugar a manifestaciones lógicas, con sentido, útiles, sin embargo no por eso “razonadas”.

Existe en este “reino” la posibilidad de producir el mal de forma autónoma.

El alma que reside en un cuerpo animal tiene el único cometido de vigilar el instinto, pero sin la posibilidad de intervenir sobre el mismo.

*Resumiendo:* el mundo animal es un paso obligado en la secuencia de las reencarnaciones, sin embargo, no da lugar a descensos en la escala del progreso energético porque el alma no es nunca causa del comportamiento y las acciones se cumplen por instinto. Por lo tanto el libre albedrío es nulo.

Muchas almas de animales pertenecen a hombres que en sus vidas han comprendido mal la voluntad de Dios y son culpables de faltas tan graves que han requerido su expulsión del nivel humano y un periodo de descanso en el mundo animal.

## EL CUERPO HUMANO

El cuerpo humano es la expresión más completa del ciclo terrestre: cuerpo, alma y espíritu energético. Las interconexiones y los intercambios de informaciones entre estos tres elementos están activos de manera más o menos intensa según el nivel de evolución de la energía. El libre albedrío es total, aunque siempre dentro de los límites marcados por Dios.

La formación de un cuerpo material es un hecho puramente físico y ningún elemento externo influye en esta fase. Incluso las malformaciones son accidentales (o previsibles) y siempre explicables con la ciencia terrestre. El “destino” en esta fase no existe: nadie ha previsto generar hijos sanos o enfermos; Dios puede que haya previsto sufrimiento para un ser humano, pero no asignará la forma en que éste se manifestará. El alma que irá a habitar esas criaturas se ajustará a tal enfermedad y será el espíritu energético (o energía) el que escogerá voluntariamente darles vida.

En relación al carácter, las inclinaciones, las expresiones intelectuales, existe una parte terrenal (heredada o aprendida de los padres y del ambiente) y una energética (suma de todas las experiencias pasadas, que influyen de forma instintiva más que de razonamiento). En cada individuo estas dos partes varían en sus proporciones según se va acercando a su última vida terrenal: en las primeras encarnaciones la base terrenal es muy fuerte y amplia, mientras que en la última sucede lo contrario, es decir, que las

incidencias del ambiente y de la herencia disminuyen hasta casi anularse. A menudo el individuo es considerado “rebelde”, ya que no se adapta a los comportamientos considerados “normales” por sus semejantes.

## EL ALMA

El alma es una emanación cósmica invisible, compuesta por elementos que no se deterioran y no permiten intromisiones externas. Por lo tanto, sólo el espíritu energético puede influir en su forma y función.

Su aspecto externo es el de una niebla lechosa y su consistencia es similar a la del polvo. Envuelve todo el cuerpo, impregna cada una de sus fibras y aumenta o disminuye con él de forma automática, porque todo el ser físico tiene que estar recubierto y protegido por esta “nube”.

La función del alma no es sólo la de envolver el cuerpo: la más importante es la de protegerlo, por medio de sus sustancias, de las enfermedades y de la degradación precoz. Si el cuerpo no estuviese envuelto en ella, cada impureza y cada obstáculo dañarían su estructura y pronto se produciría una degeneración física. Las sustancias que sirven al alma para poner en acto esta defensa están proporcionadas por el espíritu energético, verdadero soberano del ser. La energía que “habita” en cada persona es aquella esencia invisible, imperceptible para muchos, que condiciona y decide todo en la vida. El alma sigue estos principios: enferma si el espíritu enferma y transmite ese mal al cuerpo físico. Dominar y conocer el espíritu energético significa influir sobre el alma y, por lo tanto, sobre el cuerpo físico. Esto permite explicar por qué monjes, eremitas y gurús



pueden controlar sus cuerpos hasta la eliminación total del dolor, lo hacen a través del conocimiento de esta energía intrínseca.

Otra finalidad esencial del alma es su vida después de la muerte física: cuando esto sucede el alma no se dispersa, sino que apartándose completamente del cuerpo (que se descompone porque ya no está protegido), se envuelve en espiral alrededor del espíritu energético, con el cual colaborará para una nueva encarnación terrenal. Si el espíritu no debe encarnarse más, el alma se dispersa gradualmente y deja tras de sí una estela energética que, sumada a las de otras almas en disolución, contribuye a la formación de una masa de positividad que es atraída en lugares particulares, es decir, allí donde las energías positivas son muy elevadas o donde otras almas las llaman (como en el caso de los médicos-médium que operan a través de esta masa anímica).

Teniendo presente que el cosmos y el universo están basados en vibraciones y que el principio base es lo positivo (el bien) que atrae a su similar (exactamente como lo negativo), hay que precisar que otra función fundamental del alma es la de permitir al cuerpo el comportamiento instintivo, ya observado en el mundo animal. La composición del alma pone en acción todas las reacciones a los estímulos y a las necesidades primarias y secundarias expresadas por el cuerpo (instintos totalmente mecánicos, no comandados por la energía viviente e insertados por ésta en el alma).

El mecanismo es muy sencillo: la energía que toma posesión de un cuerpo humano al nacimiento deposita en él el alma que la envolvía en espiral. Haciendo esto, transmite a la “nube” todas las informaciones necesarias para activar un cuerpo que de otra forma no tendría vida y sería como un vegetal.

Si el cuerpo presenta anomalías genéticas o hereditarias, es cometido del alma informar de su presencia provocando perturbaciones visibles. Si un niño nace con un glaucoma, el alma, encontrando un

espacio obstruido por el mal, se concentra a su alrededor provocando dolores y sufrimiento. El perfecto funcionamiento del alma se nota en que el cuerpo no enferma y resulta muy resistente a los ataques de los males. En cambio, un funcionamiento alterado y discontinuo en un primer momento provoca sólo cansancio y ligeras molestias, y posteriormente enfermedades.

Cada humano tiene sus puntos débiles, heredados de sus padres o de la energía que lo habita. Una energía que ha vivido largo tiempo con un enfermo de tuberculosis tendrá como alma de apoyo una “nube” con carencias en el sector de los pulmones. Cuando tome posesión de un nuevo ser humano, lo hará más débil en la zona de los pulmones aunque no le transmitirá la enfermedad, no obstante siendo más sensible en este área, el individuo tendrá que ser fortalecido desde el exterior. Si la carencia no es producida por la energía hospedada sino por el físico formado en la Tierra, será entonces tarea del alma señalar esta carencia para obtener ayuda externa.

Todo esto es automático y explica por qué el mismo error en la alimentación o el mismo vicio tienen efectos distintos en personas diferentes. Y explica también por qué personas constantemente preocupadas por su salud son en realidad muy sanas: las carencias funcionales que advierten son relativas a su alma, como consecuencias de vidas precedentes.

Lo anterior expuesto ha sido una imagen sumaria de la “nube” de la que hemos hablado, que nos servirá a continuación cuando nos adentremos en las capacidades del ser humano de captar energías y “fuerzas” que percibe pero que no conoce.

# ESPÍRITU ENERGÉTICO O ENERGÍA

Ya hemos hablado de varios aspectos relativos a la energía: la manera en que se forma, el camino que recorre y su función en relación a la materia humana. Vamos a ver ahora cómo se manifiesta en un recién nacido y luego en el adulto.

En el primero, la energía es absolutamente virgen de sensaciones y aprendizajes terrenales relativos a la vida que tiene que cumplir, aunque “habitar” aquel cuerpo en concreto haya sido fruto de su libre albedrío y haya, por lo tanto, previamente visionado todo el río de la vida hacia el cual se dirigía. En el momento en el que se introduce en el cuerpo no le queda de éste ningún recuerdo o sensación, se encuentra solamente a la espera de eventos que deben cumplirse y sobre los cuales no puede influir a través de los conocimientos y seguridades aportados por el visionado previo de ese río de la vida.

Sin embargo, esta energía neonatal está cargada de experiencias, sensaciones y certezas que ningún tipo de vida o de educación podrán nunca eliminar: Sus comportamientos y sus reacciones podrán ser modificados solamente en el plano racional y práctico, mientras que el instinto será siempre el mismo que fue en las otras vidas.

Quiero ponerte un ejemplo concreto.

Cuando has nacido como Carla, no sabías nada de tus vidas pasadas y la energía había escogido este cuerpo tuyo no en base a las características físicas o ambientales, sino en base a tus puntos fijos, porque necesitaba estos enriquecimientos para llegar a una madurez terrenal a lo largo de tu vida. Siempre como Carla te has conformado a la educación recibida, a las reglas de la sociedad en que vives y a los comportamientos que te parecen más adecuados según las circunstancias en que te vas encontrando. Sin embargo, en tu interior existe una parte instintiva que ya ha madurado ciertas experiencias

que ahora tu experimentas y ya las ha resuelto. Por lo tanto, frente a un acontecimiento reaccionas de dos maneras distintas: la del razonamiento y la del instinto.

No tienes hijos y el por qué no te has obstinado para tenerlos ha sido para ti un motivo de reflexión. Justamente has hecho lo que hay que hacer en estos casos, pero sin obsesionarte, porque ya tienes en ti misma la experiencia paterna y materna que proviene de vidas precedentes.

Cuando la energía comete un error, entonces es la vida terrena que sigue a aquélla en que se ha cometido dicho error, la que se encarga de ponerle remedio utilizando el instinto: si tienes que sufrir porque has hecho sufrir, incluso si la educación y el ambiente en que te encuentras te deberían procurarte felicidad, tú instintivamente estarás triste y buscarás “inconscientemente” todas las ocasiones para expiar el mal que hiciste, sufriendolo sobre ti misma.

Con este mecanismo automático Dios ha querido equilibrar las fuerzas negativas con las positivas. Sin embargo, existe un obstáculo para este equilibrio: el libre albedrío humano.

Lamentablemente el hombre se ha alejado mucho de estas verdades, y sólo las poblaciones que siguen la religión hinduista están más cerca de este equilibrio. A lo largo del tiempo las fuerzas negativas han dominado claramente a las positivas, y muy poco puede hacer hoy el ser humano individualmente, contaminado como está por esas fuerzas adversas.

Esto no significa que haya que resignarse: cada uno debe rebelarse con gran determinación contra las imposiciones y condicionamientos que no tienen nada de divino. Pero significa también que el individuo no puede esperar una respuesta positiva del mundo que le rodea, puede sólo confiar individualmente en la justicia divina que a través de Jesús Cristo, su hijo predilecto, llegará dentro de poco.

Esta digresión era necesaria porque es importante comprender los condicionamientos que la energía ejerce sobre vosotros y también los límites dentro de los cuales es posible ejercer el libre albedrío. Cuando la energía adquiere un concepto o una experiencia nueva, no los cancelará jamás. Sin embargo no todo es absorbido por la energía: ésta mantiene sólo aquello que le permite progresar o retroceder en relación a la dimensión divina. Las otras experiencias se expresan en vibraciones y se depositan en el invisible colectivo, a disposición de aquellos que pueden acceder a ellas. Cuando una persona al vivir su vida terrena realiza una elección siguiendo más la razón que el instinto, siente un profundo malestar. Está segura de haber hecho lo correcto según la lógica o las reglas de la sociedad, pero en su interior no consigue sentirse serena, porque el instinto le sugería otras acciones aunque fuesen contrarias a la lógica. Y eran precisamente estas acciones las que permitían progresar a la energía, al contrario que la solución elegida.

Ahora hablaré de la interconexión entre energía y alma y de sus repercusiones sobre la forma de vivir individual y colectiva.

Está clara la composición del ser humano con su cuerpo, su alma y su energía. Lo que todavía no está clara es la influencia que la energía continúa ejercitando sobre el alma después de que ésta ha sido colocada alrededor y dentro del cuerpo físico, después de haber recibido todas las informaciones instintivas que la suma de las vidas precedentes ha dejado indeleblemente en la energía.

La continuación de la vida terrena es acompañada por el continuo intercambio de impulsos entre el alma y la energía. Las informaciones que el alma necesita recibir para que las pueda elaborar son de tipo psíquico, y producen sustancias que, activadas según la necesidad, aumentan o reducen la resistencia del cuerpo al mal tanto físico como psíquico. Estas informaciones son procuradas

por la energía que supervisa la coordinación de todas las funciones corporales no sobre una base física sino cósmica.

Lo explico mejor: el cuerpo produce y metaboliza sustancias y humores que tienen el cometido de permitirle funcionar como una maquina mecánica (sólo el cuerpo físico tiene la capacidad orgánica de mantener una relación estrecha entre los diversos órganos que lo componen). Este mecanismo es autónomo en el sentido de que puede funcionar incluso sin el aporte de la energía: al cuerpo le es suficiente con “utilizar” las informaciones que extrae del alma y de esa manera protege también la parte instintiva. Este mecanismo se puede observar con más facilidad en personas con escasa interioridad, que parecen ser inmunes al fracaso o a enfermedades, parecen ser marcadamente materialistas, nunca revelan sensibilidad o intereses que no sean terrenales. A menudo se trata de seres a su primera encarnación o seres involucionados a causa de vidas precedentes.

En estos casos el cuerpo carece por completo de estímulos cósmicos y se queda a merced de los eventos terrenos: enferma o se cura sólo en base a causas físicas (como comida, traumas, medicamentos, vicios, etc.). Las personas con esta estructura suelen presentar también otra característica: son desconfiadas y envidiosas. Esto se percibe enseguida, incluso si las conocemos poco, ya que estas personas saben que carecen de la aportación cósmica que perciben a su alrededor pero que no consiguen hacer suya porque su energía es incapaz de influir sobre el alma. Desconfían de todo y de todos, porque no pueden participar de ese sentimiento universal que proviene del componente cósmico. Se refugian entonces en sí mismos con obstinación y a menudo con maldad, no pudiendo ser corregidas por la energía encargada de esta tarea.

El análisis de las razones por las que la energía resulta inactiva abre uno de los capítulos más interesantes de toda la dinámica energética.

## EL INSTINTO ENERGÉTICO

Es necesaria una aclaración sobre el instinto energético porque no hay que confundirlo con el corporal, que proviene sólo de la parte terrenal del individuo y cubre únicamente la esfera concreta y no la cósmica. No todos advierten del mismo modo y en la misma medida el instinto energético, que es tanto más presente e intenso cuanto más los acontecimientos que lo interesan son impuestos por Dios.

Hablar de este instinto, en un mundo que niega y condena toda reacción instintiva que no sea aquella primaria de la salvación corporal, es enormemente arduo, sin olvidar que a menudo lo consideráis como sinónimo de interés personal o de perversión. Muchos aspectos que os resultan incomprensibles no lo serían si vierais el instinto bajo su correcta luz, es decir, si pudierais dejar de verlo desde el punto de vista de vuestra sociedad para verlo en cambio en relación al diseño de Dios.

Identificáis a Dios con vuestras reglas y os sorprendéis de que haya personas que, aún teniendo fe en Él, viven fuera de las normas dictadas por la religión y aún así son tranquilas y no tienen duda de estar en lo correcto. Estos individuos son los elegidos por Dios: son aquellos que a través del ejemplo tienen que hacer reflexionar a los otros sobre los verdaderos valores humanos. Dios quiere esto para que el hombre se vuelva de nuevo dueño de su propia vida, y ello debe significar una escalada energética, no social. En este tiempo en el que todo se cuestiona, donde valores aceptados pasivamente durante siglos son eliminados y sustituidos por otros, el instinto tiene que triunfar.

Frente a las dudas y a la desorientación de carácter moral, sólo el impulso energético os puede indicar el camino correcto a seguir. Todos los cambios y la confusión que la sociedad y la religión tienen hoy en día que afrontar tienen orígenes

divinas. Ciertas tomas de posición y aberturas mentales son estimuladas por grandes energías cósmicas que ayudan a pequeñas comunidades y a grandes hombres a cumplir sus misiones y a ofrecer ejemplos admirables.

Emerge cada vez más en la conciencia y en el alma de muchos seres humanos, el dolor por una visión de la vida tan falsa en relación con los verdaderos valores divinos: ciertas rebeliones, incluso entre religiosos, están inspiradas por su instinto, que es maniobrado por Dios para que aparezcan en el mundo cada vez más ejemplos de caminos para recorrer hacia la dimensión divina.

Cuando sentí el fuerte impulso de llevar una vida solitaria, donde la comunicación con los demás se volvía exclusivamente espiritual y no física, advertí claramente también un instinto urgente y constante hacia la necesidad de compartir más mi persona, mis ideas y mis ejemplos. Es decir, que ante el *impulso*, para mí fuerte y justo, que al ser analizado con más atención se revelaba sólo de beneficio personal y de menor esfuerzo, mi energía oponía un *instinto* más severo y gratificante para ella misma, más en armonía con la voluntad de Dios.

Percibía estas señales cada vez que me retiraba en la ermita y vivía durante días y días en completa soledad: mi espíritu se volvía a templar, por lo que no hubiera querido enfrentarme de nuevo a mi misión social de predicador y rescatador de almas, hubiera preferido quedarme en comunión con los pensamientos que me acercaban a Dios, pero una vez restablecido mi equilibrio energético, era agredido por el instinto que me obligaba a lanzarme físicamente de vuelta al mundo, incluso a costa de mi salud corporal.

El mismo mecanismo se verificaba en mi en presencia de Clara (Santa Clara de Asís): tenía siempre el impulso de evitarla para no sucumbir a la maravillosa sensación de plenitud que ella me



comunicaba, pero el instinto quería y buscaba esta plenitud para devolverla en respuesta a la energía que con insistencia la requería.

Cada uno de vosotros, si tiene el coraje de mirarse adentro, puede encontrar ejemplos que aclaren este concepto mío (no “mío” en el sentido de haberlo inventado, sino sólo porque he sido yo quien te lo ha expuesto).

Nada de lo que escribo puede cuestionarse, ya que cualquiera que se ponga a escribir con nosotros, por voluntad y con el permiso de Dios, alcanzará los mismos resultados.

Sobre el instinto tengo todavía que aclarar un aspecto de difícil comprensión para vosotros, aunque fundamental para vivir en armonía con Dios.

Cuando el *instinto* (que no el impulso) es fuerte, y sin embargo el ser humano lo evita e intenta con tenacidad sofocarlo, la energía sufre un deterioro que puede llegar a ser grave, y lo transmite al alma, que lo hace propio y lo envía al cuerpo físico, con el consiguiente perjuicio para éste. La única forma de impedir que esto suceda es sublimar el instinto, aceptándolo dentro de sí y conformándose con humildad a la voluntad de Dios, que todo entiende y todo iguala.

El discurso sobre la energía aborda ahora un tema de gran relevancia, en cuanto se trata del “motor” de todo el trastorno del carácter y la conducta humanos, tanto a nivel individual como colectivo. Cuando la energía, o espíritu energético, deja de enviar impulsos al alma, en el individuo se genera una fractura a nivel conductual, y esto le impedirá elevarse por encima de la parte terrenal: podrá ser simpático, educado, comprensivo, agradable, pero siempre y sólo sobre argumentos y hechos de estrecha pertinencia terrenal. Todo lo que se refiere a espiritualidad, sensibilidad, capacidad de comprensión de las necesidades afectivas de los demás, será para este ser un campo desconocido del cual querrá huir instintivamente, considerándolo un gasto innecesario de energía. Y en efecto para él

así será, ya que la energía no lo sustenta y sus esfuerzos en este sentido están dictados sólo por la educación hacia el próximo. Esta situación se da casi siempre cuando intervienen energías de tipo terrenal, es decir destinadas por Dios a una muy breve evolución y sin llegar nunca a las alturas del espíritu y de nuestra dimensión. Se trata por lo tanto de energías menores y accesorias que se separaron de energías ya debilitadas. Son energías que no tienen un núcleo poderoso e inviolable, y que están constituidas por aglomeraciones circulares de fuerza energética que no se compacta porque carece en sí misma de la fuerza necesaria. Vosotros las definiríais energías-abortos. Tales tipos de energías “habitan” el cuerpo humano por pocas o muchas vidas, pero solamente para cargarse de energía terrenal y no cósmica. Están destinadas a perecer en catástrofes múltiples y a volver a reagruparse para formar de nuevo una masa similar a la que las “parió”.

Bajo este aspecto son muy útiles, ya que, cargadas como son de energía terrena, al unirse pueden actuar como un valioso escudo contra las fuerzas terrenales negativas y ahorrarnos a nosotros un notable gasto de energía cósmica con la cual tener que proteger grandes áreas de la Tierra.

Estas energías son de naturaleza distinta a las que tienen una destinación cósmica y esta diferencia puede provocar discrepancias entre los seres humanos. Si se encuentran dos energías terrenales, todo es “perfecto” (desde el punto de vista energético); si en cambio se forjan vínculos con energías cósmicas, habrá una total incapacidad de entenderse y aceptarse. Vosotros culparéis al carácter, la educación, la buena voluntad (que según vosotros puede y tiene que conseguirlo todo), sin embargo nada puede fundir energías tan diferentes.

No conocer la existencia de esta distinción y no saber por qué hay tantos comportamientos que se pueden justificar con el instinto y no

con la razonamiento terrenal, es una de las desventajas humanas más graves. Lamentablemente encontramos problemas de este tipo en todos los niveles: en la familia, en la escuela, en la convivencia diaria. Es terrible, por ejemplo, el impacto de una madre terrena sobre un hijo cósmico, igual que aquél de una profesora terrena sobre alumnos cósmicos, y sería lo mismo en el caso de un padre o un educador.

Dios permite que esto suceda porque las energías cósmicas se ven frenadas en su evolución por estos encuentros terrenales, y se trata de una prueba que Dios pone en su camino para estimular su progreso. Claramente no todos reaccionan de la misma forma, sin embargo incluso esto forma parte del plan de Dios, porque el logro óptimo de esta dimensión es dejado al libre albedrío humano.

Todas las energías cósmicas poseen en su interior unas sensibilidades profundas que necesitan salir a la superficie y ser fortalecidas. Si estas energías se dejan dominar y subyugar por una energía terrenal sin luchar para sacar a la luz su parte cósmica, no podrán tener paz interior, y por muy felices y satisfactorias que puedan ser sus vidas a nivel práctico y superficial, nunca podrán serlo a nivel interior y sufrirán una ansiedad constante por buscar un “no sé qué”, algo que no sabrán definir.

Ahora te explicaré el impacto que la energía cósmica tiene sobre el carácter del individuo y sobre su determinación con respecto al alma, y también cómo todo esto afecta de forma invisible al individuo e involucra también la colectividad.

La energía cósmica posee una estructura distinta de la energía terrenal: posee un núcleo que se vuelve compacto si es alimentado por positividad y se desintegra si es alimentado por negatividad. Todo lo que el individuo contiene en sí mismo en el momento de su nacimiento es la suma de las experiencias adquiridas a lo largo de sus vidas precedentes, y a partir de ahí el camino comienza de nuevo para evolucionar o para involucionar.

Cuando la energía ha depositado en el alma los instintos ya madurados, continúa buscando en el cosmos los elementos que necesita para progresar y los reconoce automáticamente. Son aquellos que Dios ha puesto con abundancia en el río de la vida y que empujan a cada energía a tomar precisamente aquella vida y aquel cuerpo. La energía transmite todas las sensaciones cósmicas al alma, que se apropia de ellas y las utiliza para renovarse o desmembrarse, según el tipo de señales recibidos.

Este intercambio de “informaciones” ocurre de forma natural y representa el cometido para el que alma y energía fueron creadas. Utilizo el término “intercambio” porque el alma, una vez recibidos los impulsos a su vez los utiliza y los intercambia con la energía. El alma es el filtro que separa las informaciones instintivas (que conserva para sí) de las de desarrollo o de degradación de la energía; tales informaciones las vuelve a enviar a la energía para que las guarde o las sustituya por las que ya posee. Ahora la cuestión se complica bastante ya que las informaciones pueden ser sustituidas por otras solamente si las “nuevas” han sido transmitidas con mayor carga energética en relación a las que la energía ya poseía.

Tengo que recurrir a un ejemplo para que lo entiendas bien: un ser humano está impulsado por su energía cósmica para producir altruismo, es decir, que es empujado a interesarse por otros incluso en detrimento de sí mismo. Esto ocurre porque el propósito de la vida es aprender el altruismo y olvidar el egoísmo.

El individuo, bajo este impulso, puede actuar sin demasiada convicción y realizar el gesto altruista con poca participación. La energía, que ha sido la promotora del gesto, recibe a cambio de su impulso un moderado aumento energético, ya que la voluntad y la convicción de quien lo hizo resultaban tan débiles que apenas influyeron sobre el núcleo energético. Cuando la energía envía un nuevo impulso de este tipo y el individuo reacciona mal o lo ignora

por completo o voluntariamente evita cumplirlo, se forma una carga negativa que sustituirse aquella débilmente positiva que se había formado previamente.

Si en cambio el gesto es cumplido con plena participación, la energía positiva es tan fuerte que llega a anular a la negativa. Todo esto tiene que haber llevado al individuo, al final de su vida terrenal, a eliminar “*completamente*” el defecto, y haberlo transformado en un altruista de instinto y no de razonamiento.

Tienes ahora que concentrarte sobre dos conceptos básicos, distintos en la sustancia pero unidos por el denominador común que es la voluntad de Dios. El primero se refiere a la distinción entre las energías terrenales y las cósmicas. El segundo, aún teniendo en cuenta su diversidad, considera sin embargo su igualdad en relación al objetivo último: progresar y llegar al final de la evolución terrenal cargadas ambas al máximo, las primeras de energía cósmica y las segundas de energía terrenal.

Una vez comprendidos estos dos conceptos, el resto se vuelve borroso ya que las energías pueden ser ayudadas a progresar también de maneras diferentes, ya que diferentes son los impulsos, aunque siempre sobre la base del mismo mecanismo: escuchándose más a uno mismo y siguiendo más el instinto que ambas energías poseen al ser estimuladas por el alma.

El hecho de progresar o de retroceder es muy subjetivo y no puede ser impuesto por nosotros, sino sólo ayudado. Yo te sigo y te llevaré al conocimiento del misterio de la vida eterna, no porque *yo* lo haya decidido, sino porque *tú*, con tu energía, lo has solicitado por ser tu exigencia primaria, es decir, alejar tu mente de una visión de la vida *exclusivamente* terrenal y elevar tu “curiosidad” hacia otras dimensiones y nuevas fronteras. Casi todas las energías cósmicas perciben este impulso, aunque a distintos niveles. Desde la simple necesidad de rezar y meditar en soledad para encontrar un equilibrio

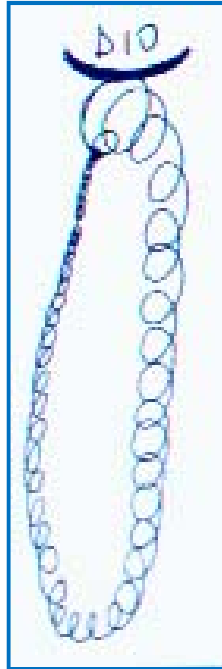
que permita al espíritu una pausa y no lo involucre constantemente en la cotidianidad terrenal, hasta el máximo esfuerzo de ascetas, ermitaños y monjes que hacen de este impulso la razón misma de su existencia.

Sigamos tratando ahora del desarrollo y de la continuidad energética: un tema muy profundo, que ayuda a quien lo conoce a obrar bien hacia sí mismo y hacia los demás.

## DESARROLLO Y CONTINUIDAD ENERGÉTICA

Cada vez que un impulso es enviado desde la energía al alma y desde ésta a la mente corpórea, si es correspondido con una respuesta adecuada a aquello que dictaba el impulso, ocurre el desarrollo automático de la energía. Tú tienes siempre que referirte a lo que es bien o mal en relación a la *energía* y no a la *sociedad*. Este desarrollo automático puede sin embargo detenerse o ser en parte anulado por respuestas que no están en relación con las expectativas de la energía. Ya expliqué este mecanismo, sin embargo vuelvo a ello porque además del desarrollo existe una continuidad energética que es su directa consecuencia.

Ahora te dibujo la energía en su fase inicial y luego en todas las variaciones que experimenta hasta su completo desarrollo. La energía está constituida por sustancias que vosotros no podéis medir, ya que son puramente cósmicas. El cosmos entero está formado por energía, y otros mundos conocen este dato y poseen los instrumentos para medirla. Sin embargo, a nadie le está permitido manipularla a través de instrumentos o de acciones concretas; la manipulación tiene que ser absolutamente personal, controlada por Dios y por nadie más. Estos son los patrones energéticos primarios:



Éste es el camino que una energía recorre para volver a la dimensión divina: al inicio es sólo cósmica, y a medida que va entrando en mundos habitados se va cargando de terrenalidad para convertirse de nuevo en cósmica en su camino hacia la dimensión divina. A lo largo de este recorrido se ensancha, y su estructura interna y externa cambian bajo el empuje, positivo o no, de las repuestas a los estímulos que ella misma envía.

## Estructura externa de la energía



## Estructura interna de la energía



El pequeño polo (o sol energético) es el núcleo de la energía, es decir, el que envía los impulsos y que se expande o se contrae en función de las respuestas recibidas, hasta que engloba todo el externo en la fase final de la maduración energética.

En el mundo mineral, vegetal y animal la parte externa no es englobada por el polo energético, ni siquiera si éste recibe respuestas positivas. Sólo la parte externa, que es más receptiva a lo terrenal, se ve afectada por los eventos que la energía experimenta. Con la encarnación (toma de posesión de un cuerpo humano) el polo en



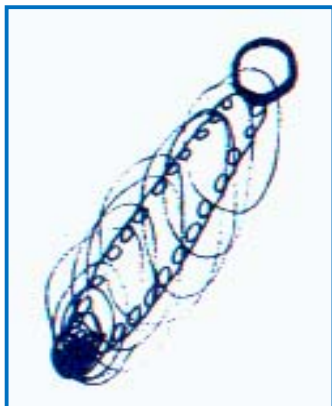
cambio se activa completamente y comienza su progresión o regresión respecto a la dimensión divina.

### **Energía primaria regresada a la dimensión divina**



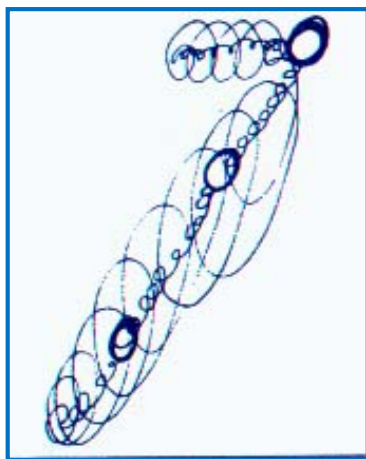
A partir de ella se pueden formar otras energías que tendrán una vida energética autónoma, pero cuya finalidad será en todo caso la de volver a fundirse con la energía que las ha producido.

### **Energías similares**



De la energía primaria-madre se han desprendido dos energías gemelas, que vivirán para siempre separadas, cuyo objetivo es enriquecer, cada una por su cuenta, la parte energética que es la mitad de la energía que se desprendió de la madre. Antes de entrar en la dimensión cósmica ambas tendrán que haber completado sus respectivos caminos, aunque no necesariamente llegarán al cosmos unidas o fundidas entre ellas. A menudo se verán obligadas a esperar que la otra parte de su misma energía llegue a completar su propio ciclo.

## ENERGÍA PRIMARIA-MADRE



La energía primaria-madre puede “dar a luz” también energías individuales, cuya finalidad es siempre la de volver a ella. A su vez algunas de estas energías-hijas pueden “dar a luz” otras energías que tendrán que reunirse con aquéllas de las cuales se habían separado para volver luego, todas juntas, a la energía primaria.

Todas las energías producidas por la primaria tendrán el mismo tipo de vibraciones y en todas las fases de sus vidas terrenales se buscarán, se comprenderán y se ayudarán, ya que su instinto las lleva a reconocerse entre ellas.

La energía individual que se desprende comienza su viaje terrenal con la forma representada en la primera imagen. Cuando se instala en un cuerpo humano cambia forma y a lo largo de toda su vida terrenal cambia constantemente hasta su incorporación, al finalizar el ciclo, a la energía primaria-madre.

## **ASONANCIAS Y DISONANCIAS ENERGÉTICAS**

Las energías producen impulsos multiformes, algunos de ellos están destinados al interior del individuo (son percibidos por el cuerpo que alberga la energía a través del alma), mientras que otros se dirigen hacia el exterior y hacia otras energías. Este intercambio de impulsos se produce en virtud de vibraciones invisibles, percibidas por vosotros a través del instinto. En otros mundos estas vibraciones ya han sido estudiadas y catalogadas, pero no alteradas, ya que son totalmente individuales y modificables sólo por la energía según la voluntad de Dios.

A través de este intercambio de vibraciones los humanos se atraen o se repelen, se toleran o se detestan, dando lugar a las asonancias o disonancias energéticas, que vosotros podéis percibir de forma totalmente natural. Habláis de simpatías o antipatías instintivas, de repulsión violenta o de atracción visceral: todos estos comportamientos dependen de la calidad de las vibraciones emitidas por vuestra energía. El ser humano nada puede hacer para modificar dichos impulsos y tampoco para cambiar las

respuestas que de ellos se derivan. Si una persona es instintivamente antipática para otra, a esta última le será imposible transformar la antipatía en simpatía. Puede esforzarse por ver los lados buenos en el comportamiento de la persona antipática, pero el instinto no cambiará en absoluto.

El razonamiento se puede enmascarar, así como la educación puede imponer reglas de convivencia civil, pero el instinto, incluso si es mantenido a raya, siempre se hará sentir. No hay que subestimar a los instintos, ya que lo que la energía nos envía como impulso, después exige una respuesta conforme. Si nos indican antipatía, repulsión o perfidia en relación a alguna persona, nosotros con estas personas no debemos que ir más allá de la educación y la comprensión, ni entablar lazos de amistad o de negocios. De todas formas esto no debería ser un problema: los tipos de relaciones humanas son muchos y se puede mantener un nivel superficial fácilmente, y de esta manera seguir lo que indica el impulso instintivo.

## FUSIONES ENERGÉTICAS

Las fusiones energéticas ocurren ya a veces sobre bases terrenales, aunque la mayoría de ellas suceden en el cosmos, en la dimensión de la Luz. A través de la fusión se completan energéticamente las dos partes de una misma energía. Se las llama energías gemelas (o similares) porque son absolutamente idénticas, siendo desde su origen una única energía. Cuando la fusión se verifica sobre la Tierra produce también un evento cósmico puesto que las vidas precedentes (ya en el cosmos de las dos energías) se atraen entre ellas y empiezan a fundirse. Dios a menudo hace que estas energías se encuentren a lo largo de sus vidas terrenales o cósmicas, por lo que surgen entre ellas relaciones de gran exclusividad, ya se trate de relaciones de tipo filial,

de amistad o “matrimoniales”. Sin embargo en pocas ocasiones estos encuentros propician la fusión, ya que ésta sucede sólo cuando el encuentro se verifica al final de las respectivas evoluciones terrenales o cósmicas o también cuando ambas energías son ya completas.

Te hago el ejemplo de dos energías similares encarnadas en una madre y su hijo. La atracción entre ellas será siempre muy fuerte y a veces incluso llegarán a vivir en simbiosis, sin embargo su fusión podrá darse solamente si ambas son ya energías completas. Por lo tanto podrán estar juntas durante muchos años, comprendiéndose y amándose de forma exclusiva, sin embargo empezarán a fundirse solamente cuando ambas estén completas.

Una particularidad de estas energías son los rayos energéticos emitidos alternativamente por la una y por la otra y utilizados por ambas. Esto sucede sólo en el curso de la última vida, ya que antes la energía no es del todo completa y no puede emitir rayos. En todo caso, cuando la energía similar encuentra su propia mitad antes de la última vida, produce automáticamente rayos que, una vez en el cosmos, se fundirán con aquellos de la otra “mitad”.

La fusión terrenal es percibida por estas energías incluso a nivel físico, ya que, fundiéndose la energía, se funde el alma y ambas advierten sensaciones similares: no sucede con las pequeñas cosas como las cosquillas, la tos o la gripe, sino con los grandes trastornos que se convierten en malestar (incluso si sucederán a una sola, la otra los percibirá con considerable sufrimiento y participación extrema).

Los casos que vosotros consideráis “anómalos”, como por ejemplo el caso de los gemelos que advierten a distancia las mismas sensaciones, representan la prueba de lo que te acabo de ilustrar.

Dios asigna una fusión en la última vida como máxima expresión de Su benevolencia y casi siempre esto representa la prueba final a la que somete a estas energías para obligarlas, con impulsos muy

fuertes y desarmantes para ellas, a progresar hacia la maduración definitiva.

En parte, Clara y yo hemos desatendido esta obligación. Sin embargo, la calidad de nuestra energías no sufrió por ello, ya que la oración y la penitencia compensaban nuestro obstinado rechazo hacia la fusión que se verificaba cada vez que nuestros ojos se encontraban.

Las fusiones no son nunca sencillas o puestas por Dios en el río de la vida como oportunidades: se imponen siempre como puntos fijos, y son poquísimas aquéllas a las que se les concede llevarse a cabo sin haber alcanzado antes una gran maduración interior y sin pruebas y tribulaciones. El resultado que se obtiene cuando la fusión se ha realizado supera cualquier forma de amor y de comprensión humana, y arrastra a los elegidos directamente a la comunión con la voluntad de Dios, que es el único que puede comprender y evaluar cuándo puede suceder este evento.

Los efectos provocados en las dos energías al verificarse la fusión son advertidos como algo que trasciende la voluntad de los sujetos mismos, no por efecto de “magia” o por fijación: sienten que ha penetrado en ellos la Voluntad misma de Dios.

Estas uniones son muy poco frecuentes y aquellos que las experimentan nunca llevarán a cabo la fusión sin ser completamente conscientes de ella. Dios lo quiere así, y su voluntad sobre estos puntos fijos no puede ser ignorada excepto por motivos muy válidos, casi siempre inútiles, sin embargo, si se miran a la luz de la energía desde una perspectiva energética y no terrenal.

Una última consideración: la fusión es un acto definitivo para las dos energías que la actúan, pero esto no exime a la energía única que deriva de ellas de continuar su camino hacia la energía primaria que la produjo. Las energías similares podrán encontrar en su camino otras energías y unirse a ellas, pero sin fusionarse.

## LAS AGREGACIONES

Las agregaciones energéticas son eventos automáticos y naturales, coordinados por Dios, que suceden exclusivamente en la dimensión cósmica.

Estas agregaciones son sencillamente una reconstitución de la energía primaria-madre de la que proceden las energías individuales. Su finalidad es formar masas energéticas más grandes, purificadas de energías terrenales e impregnadas sólo de energías cósmicas, utilizables para situaciones siempre referentes a acontecimientos colectivos y nunca a individuos particulares.

Existen agregaciones de pintores, de escritores, de navegantes, de líderes militares, de espiritualistas puros (impregnados sólo de esencia divina porque están depurados de todas la escoria materialista) que en la Tierra fueron ermitaños, monjes, meditadores, sobre los cuáles la concreción de los problemas terrenales no ha dejado huella. Cada una de estas categorías se utiliza para un fin colectivo en beneficio de los seres humanos: puede tratarse de un servicio de supervisión, estimulación o contención de la negatividad producida sobre la Tierra en el ejercicio de actividades concretas. Las agregaciones se mueven de forma compacta y son objeto de nuevas agregaciones entre fuertes energías cuando la necesidad es grande. Las energías individuales que las componen son autónomas internamente y actúan como espíritus-guía o bien en misiones menores dirigidas a pequeñas comunidades o a individuos particulares.

## LAS PERVERSIONES ENERGÉTICAS

Las perversiones energéticas son intolerancias y desviaciones respecto de lo que la energía exige como deber preciso. Su origen es siempre diabólico, sin que se entienda por esto el diablo con los cuernos y la cola, sino que me refiero a fuerzas malignas que se apropian de la energía y la manipulan en contra de su propia voluntad. Esto sucede porque el ser humano que alberga la energía a menudo se deja engañar por los condicionamientos terrenales.

A estas energías, que se encuentran casi siempre en las primeras vidas (por lo tanto son todavía poco compactas y poco luminosas), les cuesta mucho obedecer los impulsos que provienen de su interior, sobre todo cuando estos no coinciden con las cotidianas exigencias terrenales. Siendo ya débiles de por sí, se debilitan aún más por los errores de valoración cometidos con respecto a sus propios impulsos energéticos. Un ejemplo fácil y comprensible, que tú has observado muchas veces, puede ser aquél de las personas que niegan cualquier forma de comprensión humana a quienes que no obedecen las “reglas” de vuestra absurda sociedad. Se trata de personas que hacen de la aceptación de las normas y de la aprobación de los demás la razón misma de su existencia y que viven ellas mismas en función de tales reglas.

Siempre que el objetivo de estas energías sea sólo el de quitarse un defecto como el egoísmo, la pereza o la avaricia, no habrá grandes conflictos: sienten el deseo de mejorarse también para conseguir una mayor aprobación social. Sin embargo, cuando el objetivo no es tan lineal y “fácil de manifestar”, actúa en ellas una dura represión de los impulsos internos a los que se oponen obstinadamente, atrayendo en su contra todas las fuerzas negativas, ya que éstas se activan cuando el individuo obra en contra de la voluntad de Dios.



En las vidas de muchos seres humanos existen puntos fijos, o incluso simples acciones, que no están en armonía con la sociedad, ya que Dios no quiere energías completas según las “reglas” terrenales sino que tienen que poder alcanzar la dimensión cósmica, por lo tanto las quiere en sintonía con las “reglas” cósmicas y no terrenales. Algunos excesos o comportamientos observados y criticados en muchos seres humanos son el resultado de haber satisfecho los impulsos que llevan a la energía a progresar. El hecho de que estos comportamientos no sean justificables para vosotros no significa que no sean “justos”, por lo menos si entendemos por justo el perseguir la propia plenitud energética y no la propia ventaja terrenal. Los excesos que más os molestan son los que vosotros, educados en un cierto tipo de sociedad y acostumbrados a ella, no comprendéis y rechazáis.

Te pongo como ejemplo el de una madre que tiene como punto fijo el “destino” de *no* ser madre: esto lo impone Dios porque evidentemente esa específica energía tiene que refinar su propia interioridad sin el sentimiento maternal, o quizás porque tiene que pagar el sufrimiento de una falta de satisfacción materna habiendo, en otras vidas, hecho sufrir madres e hijos. Aquella energía en la Tierra puede encontrarse con que es madre incluso en contra de su propio instinto: bien porque haya sido violentada, bien porque es la esposa de un hombre con hijos o incluso porque ella misma, desafiando sus impulsos, ha decidido ser madre. Como consecuencia se encontrará con tener que combatir contra de su propio impulso energético, que le hará sentir malestar y aversión hacia un papel de madre que ella, por voluntad de Dios, debería haber evitado.

Para vuestra sociedad, tan individualista, sectaria y discriminatoria en las relaciones humanas, todo esto es considerado aberrante; sin embargo, el mismo comportamiento en una sociedad diferente (por ejemplo tribal o primitiva) sería juzgado de forma diferente (los hijos son de todos y ellos mismos así tienen que considerarse), así que

aquella misma energía por un comportamiento análogo sería aceptada en vez de juzgada o castigada.

Por lo tanto rechazar la relación exclusiva con un hijo no siempre es una culpa: a veces puede ser una necesidad apremiante de nuestra energía, y muchas mujeres que no reconocen a los hijos o no los siguen con la actitud que vosotros llamáis “amor maternal” son comprendidas e incluso premiadas por Dios, porque actuando de esa forma permiten a su energía progresar.

Aquí es necesaria una aclaración: Dios no quiere *nunca* un crecimiento basado y alimentado en el sufrimiento de otros, por lo tanto si tales comportamientos están dictados por impulsos apremiantes que derivan de un punto fijo, Dios habrá previsto para el hijo “rechazado” una compensación en términos de bien que encontrará a lo largo de su vida.

Recuerda que Dios no juzga el acto en sí, sino la intención con la que se realiza: si viene fuertemente impuesta por la energía, entonces se considera válida, pero no se pueden hacer pasar sentimientos opacos o de comodidad por impulsos de la energía. Por lo tanto, según el caso, la misma acción puede ser condenada por Dios o no serlo.

Éste es sólo un ejemplo de los muchos que se podrían hacer. Lo importante es entender el mecanismo que regula los comportamientos humanos y, en consecuencia, las decisiones que se toman y los resultados energéticos de las mismas. Si una de estas energías para la que están previstos puntos fijos tan peculiares y poco “aceptables” socialmente es todavía débil y fuertemente influenciado por la sociedad terrenal, opondrá una gran resistencia a tomar decisiones correctas desde el punto de vista energético. Esto conducirá a las fuerzas negativas a apoderarse cada vez más del individuo, hasta condicionar sus elecciones.

El único camino para evitar estas contaminaciones negativas es el respeto de los propios impulsos y la absoluta confianza en Dios. Es

muy difícil aplicar este principio porque nada tan verdadero y real ha sido nunca inculcado en el hombre. Y aún menos por parte de aquellas religiones que, negando la reencarnación, concentran en una única vida la consecución de la plenitud energética final.

Mucho asombro y escándalo puede y tiene que suscitar el razonamiento que estoy a punto de hacerte, sin embargo su pleno conocimiento es fundamental para cualquier forma de comprensión no terrenal sino energética del ser humano.

Cuando éste sigue impulsos no lógicos y no afines a la sociedad en la que vive (y se encuentra por lo tanto siendo señalado por los demás con sospecha e indignación), su primer pensamiento es de esconderse, de renunciar a lo que ha considerado correcto hacer. Luego, presionado por su energía que no quiere retroceder sino avanzar hacia Dios, sentirá la necesidad de explicar a los demás lo que ha hecho y por qué lo ha hecho. Éste es el momento más peligroso y traumático para su energía: en efecto, no siempre se pueden explicar sensaciones e impulsos profundos y no lógicos, ni se puede considerar sobre bases puramente terrenales lo que Dios quiere que sea cumplido para obedecer Su imposición. Nace así una gran incomprensión, hasta el punto en que el individuo a menudo renuncia a cumplir este acto para adecuarse a las “reglas” sociales y obtener así la aprobación de los demás.

Sin embargo, el precio que tendrá que pagar será altísimo, porque la energía nunca se sentirá tranquilizada por esta decisión, y ni siquiera la sensación de vivir por fin en armonía con la sociedad será suficiente para que vuelva a encontrar la serenidad. Cuando las decisiones son impuestas por Dios, los impulsos suelen ser muy violentos y los sentimientos humanos como la molestia, el aburrimiento o la pereza pueden transformarse en excesos peligrosos como la aversión total, la abulia, el rechazo de cualquier interés que no sea aquél sugerido por la energía. Éste es el último intento que

realiza el espíritu energético para empujar a esa persona hacia una decisión que esté en armonía con los impulsos que ha percibido y no en contra de estos.

## LAS SOLEDADES ENERGÉTICAS

Existen energías que no nacen de la matriz única que ha “parido” a otras energías sino directamente de Dios, su única finalidad es la de evolucionar y volver a Dios: es decir, que no tienen que formar otras energías ni agregarse o fundirse a lo largo de su recorrido.

Se trata de energías raras y muy incisivas en la historia del universo y de la Tierra precisamente a causa de la gran huella que dejan, tanto para bien como para mal. Los dos ejemplos más recientes son los de Gandhi y de Hitler, después de ellos solamente otras tres energías solitarias están actualmente sobre la Tierra, aunque todavía no están en condiciones de darse a conocer.

Yo me centro en la tarea que tienen que cumplir estas energías y te recuerdo que el hecho de nacer energía terrenal o cósmica, solitaria o similar, no es una elección que dependa del individuo: todo es impuesto y previsto por Dios, un plan Suyo desconocido para todos.

Las energías solitarias son también ellas de dos tipos: cósmicas y terrenales. Sin embargo su núcleo es particular: no existe un polo energético (o sol), sino más bien una masa de positividad que las rodea en todas sus partes y que puede también transformarse en negatividad.

## Energía Solitaria



Para estas energías no está prevista ninguna conexión con el cosmos. Sólo la voluntad de Dios las puede transmutar en matriz, de lo contrario su obligación es madurar y volver a Él sin la contribución de otras energías.

No se trata nunca de energías banales (ni siquiera en la primera vida), porque la fuerte carga que poseen obliga a quien las hospeda a cumplir cosas grandes y fuera de la normalidad, tanto en el bien como en el mal.

## EL PASAJE DEL BIEN AL MAL

Éste es un apéndice al capítulo sobre las energías solitarias.

*Todas* las energías tienen su origen en Dios y, por lo tanto, nacen como conjuntos de amor y comprensión. El primer objetivo de cada energía es aprender a vivir de forma autónoma, proveyéndose de todas las experiencias necesarias para hacerse responsable de su propio camino. El distanciamiento de Dios sucede a través de grandes masas, y éstas, dividiéndose a su vez, tienen que dotar a cada energía individual de un polo y de una parte externa; la fase terminal se da cuando el polo ha englobado totalmente a la parte externa y la envoltura ha emitido rayos que encierran permanentemente las experiencias adquiridas.

Las energías solitarias no siguen esta dinámica: éstas se distancian de Dios ya englobadas en el polo y no se dividen ni se agregan con ninguna otra energía. Su recorrido es diferente respecto al de las energías comunes porque, no estando sujetas a reencarnaciones sucesivas, tienen que expresar en una sola vida terrenal todo su potencial. Decir que nunca son “triviales”, ni siquiera en la primera vida, significa que después de haberse distanciado de Dios se sumergen directamente en el cosmos y llegadas a la primera vida terrenal tienen ya su misión que cumplir. En este contexto, el concepto “primera vida” hay que entenderlo en relación a la vida terrenal: estas energías ya no vuelven más al planeta Tierra sino que acaban en otros planetas, manteniendo las mismas características (sin núcleo y todas compactadas).

El caso de Gandhi es perfecto para hacerte entender lo que quiero decir: una energía llena de amor y de principios divinos auténticos y no distorsionados, ha traído sobre la Tierra toda su fuerza sin doblarse nunca a condicionamientos terrenales, inaceptables para él y para su energía, la cual, siendo llena solamente del amor de Dios, no podía permitir al mal y a la falsedad que entraran en él y guiaran sus acciones.

El caso de Hitler ha seguido el mismo recorrido, pero de forma opuesta: él ha expresado el concepto divino de la grandeza del hombre, del dominio de la belleza, de la pureza y de la perfección sobre lo mediocre, impuro y aproximado. Sin embargo la forma en que esto se manifestó ha sido tan negativa que lo convirtió en presa privilegiada de fuerzas poderosas y malvadas, hasta el punto de llevarlo a ser considerado como el símbolo del mal.

Nadie puede defender o justificar tal comportamiento, pero al mismo tiempo no se puede imputar exclusivamente a Hitler el efecto resultante: en ese absurdo episodio de la historia humana él representaba la fuerza motriz porque se trataba de una energía

solitaria y, por lo tanto, extremadamente fuerte, pero su evolución hacia el mal no ha sido repentina y autónoma, sino un progresivo ceder a la distorsión del concepto, que Hitler tenía, de hacer triunfar lo mejor como expresión de elevada positividad.

Todos tenemos que aspirar a esto, pero sin querer eliminar con ferocidad la fealdad o la impureza, sino esforzándonos para transformar todo en belleza y positividad (no entendiendo lo “bello” en el significado humano, sino como expresión de armonía con lo divino).

Las circunstancias de su vida, sus encuentros, sus consejeros y colaboradores han contribuido todos a distorsionar este concepto y él, dejándose influenciar por la negatividad, dejó que se engendrara una espiral monstruosa de maldad, donde el mal atraía el mal para producir aún más mal, conduciendo a una masacre que ha sido una vergüenza para toda la humanidad de la Tierra.

Existe también un pasaje del bien al mal en relación a las energías normales y ocurre a través de caminos más sencillos. Este pasaje nunca es establecido como un punto fijo ni es obligatorio en el camino que la energía tiene que cumplir, pero sucede siempre cuando es estimulado por la energía que satisface cuidadosamente todos los condicionamientos terrenales y esconde la verdad con gran empeño. El origen se encuentra siempre en los valores de los cuales un individuo se rodea: cuando son negativos o en contraste con lo que la energía requiere, se genera una fractura que debilita el polo energético y lo hace desalineado y fácil presa de fuerzas negativas.

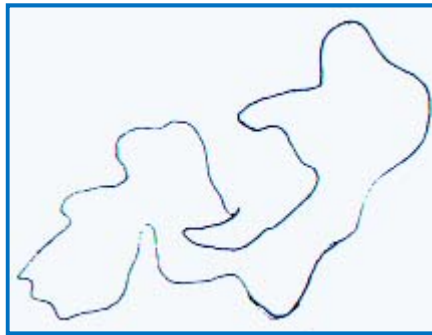
En el periodo que estáis viviendo ahora en la Tierra hay tal cantidad de negatividad que resulta cada vez más difícil defenderse de ella, por esto os exhortamos a no dejar nunca vuestra energía sin defensas y a seguir por todos los medios aquello que consideráis correcto y capaz de hacerla progresar.

Si el esfuerzo o la respuesta concreta os parecen superiores a vuestras fuerzas, dirigios a Dios pidiéndole que os de la capacidad y la fuerza de cumplir su voluntad y de tener alejado el mal.

Como conclusión de esta primera parte de divulgación energética, deseo mostrarte con claridad algunos aspectos que pueden servir de resumen y proporcionar ulteriores aclaraciones.

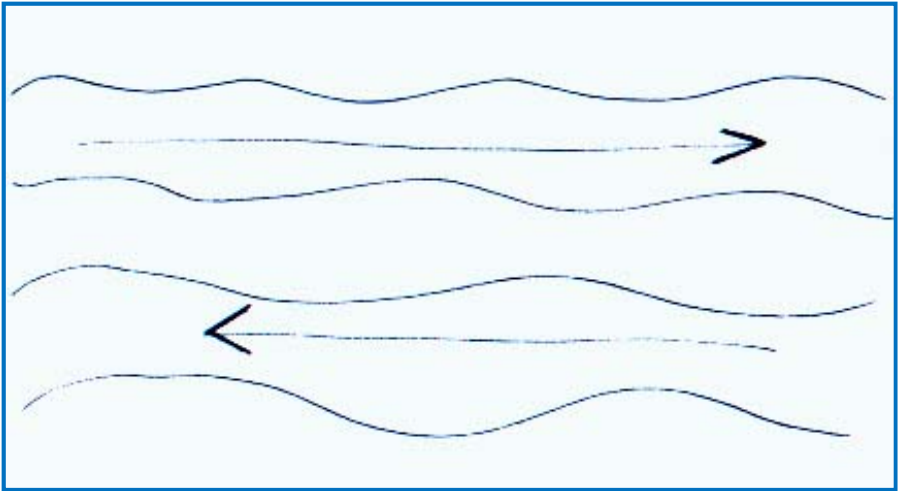


Anillo energético que rodea una energía completa a la espera de rayos

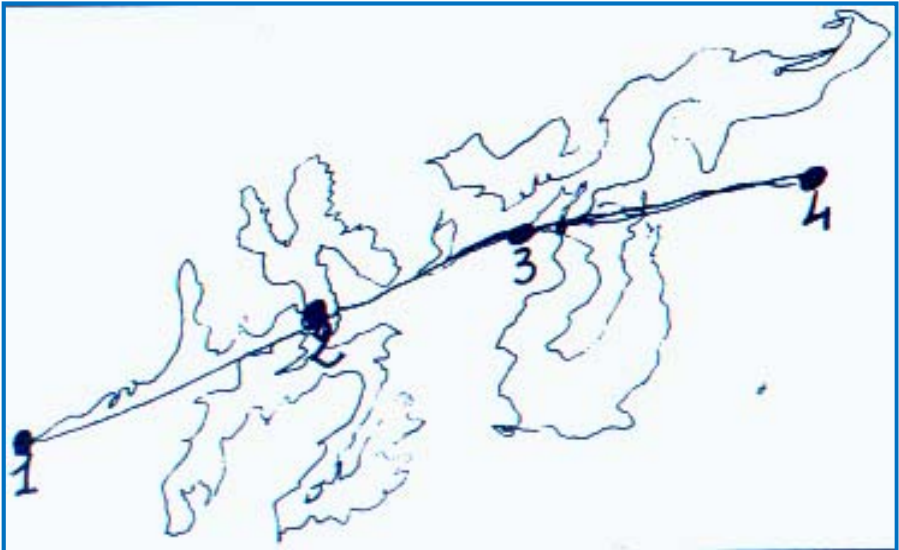


Cúmulo energético o escoria a la espera de ser fagocitada por otra energía





Ondas vibratorias de correspondencia cósmica se generan entre los ríos de la vida de cada individuo y atraen o alejan energías similares



Ejemplo de vida vista por nosotros: el recorrido está lleno de muchas oportunidades y eventos, aunque los que sucederán con seguridad en este caso son solamente cuatro:

- 1) nacimiento,
- 2) punto fijo querido por Dios,
- 3) punto fijo querido por Dios,
- 4) muerte.

Todas las trayectorias alrededor de los puntos fijos son opciones o elecciones que el individuo puede escoger, aunque lo llevarán inevitablemente al mismo punto fijo.

Si el individuo persiste en desviarse de sus reclamos energéticos, estas oportunidades se vuelven opacas y nosotros las vemos como desdibujadas y amorfas, mientras que la energía sufre un retraso que se manifiesta como enfermedad en el cuerpo físico.

Si en cambio toda la acción se desarrolla de forma positiva, el resultado será un brillo deslumbrante y pulsiones aumentadas; la energía mantendrá el cuerpo sano y fuerte incluso en el caso en que tenga que soportar grandes esfuerzos para alcanzar el objetivo requerido por Dios.

## **LAS ENERGÍAS PROVISIONALES**

Partículas que son partes de grandes energías se separan por exuberancia de negatividad: mientras que la positividad se vuelve compacta y se envuelve alrededor del polo energético, la negatividad se expande alrededor del mismo y una vez formada una cierta estructura, se rompe y puede generar otras energías. Se trata de las llamadas energías “de tránsito”, es decir, pequeñas partículas que son absorbidas por otras energías negativas que todavía son capaces de contenerlas. Éstas van a “habitar” en individuos violentos y predestinados por Dios a una muerte temprana, estos individuos contaminan a todos aquellos que consiguen enganchar y que no son

lo bastante fuertes (desde el punto de vista energético) como para resistirse. En este período de vuestra vida terrenal muchas de estas energías están en circulación, a menudo os desconcertáis por casos de delincuencia precoz y de muerte temprana.

El mal produce el mal, sin embargo, si a su alrededor hubiera una sólida barrera de bien, estas energías serían vencidas y todo sería más justo y en armonía con la voluntad de Dios.

## **LAS ENERGÍAS VOLADORAS**

Se trata de energías peculiares que sirven para enganchar otras más estables y formadas por una estructura exclusivamente terrenal, tales energías por su misma naturaleza no son capaces de captar las asonancias y disonancias energéticas.

Las personas habitadas por estas energías son los así llamados “simplones”, dotados de gran sentido de responsabilidad y rigor hacia sí mismos, y sin embargo extremadamente abiertos e ingenuos en relación con los demás. Estas energías, si no vienen enganchadas por las voladoras, recorren su camino de forma lineal y dentro de los límites de las oportunidades que el río de la vida prevé para ellas. Si en cambio por elección propia tienen que cumplir un salto de calidad, necesitan la aportación de las energías voladoras.

Te hago un ejemplo. Un “simplón” se enfrenta a las situaciones previstas por el río de la vida con los instrumentos de los que su energía dispone, pero, si por una serie de circunstancias no previsibles para él, se encuentra rodeado de energías que lo pinchan y lo estimulan hacia objetivos distintos, a su energía le faltarán los impulsos y los instintos. Si en cambio los objetivos y los propósitos son buenos y válidos para Dios, entonces las energías voladoras intervienen para apoyarlo y sostenerlo.

Estas energías pueden ser incorporadas en individuos que entrarán en contacto con el elegido o, desprovistas de cuerpo, pueden incorporarse momentáneamente en el elegido. Esto da lugar a situaciones transitorias y limitadas en los efectos a esa sola circunstancia, después de la cual la energía voladora se aleja para intervenir en otros contextos.

En todo caso estas energías no tienen que ser confundidas con aquéllas estables: estas últimas son también capaces de ayudar a amigos y conocidos (e incluso a desconocidos) pero sólo si son solicitadas por quien necesita apoyo. Las voladoras, en cambio, siempre son atraídas allá donde hay necesidad de ayuda, y no porque sean más buenas y sensibles que las otras, sino porque ellas mismas necesitan aquel aporte energético.

## **LOS MIEDOS ENERGÉTICOS**

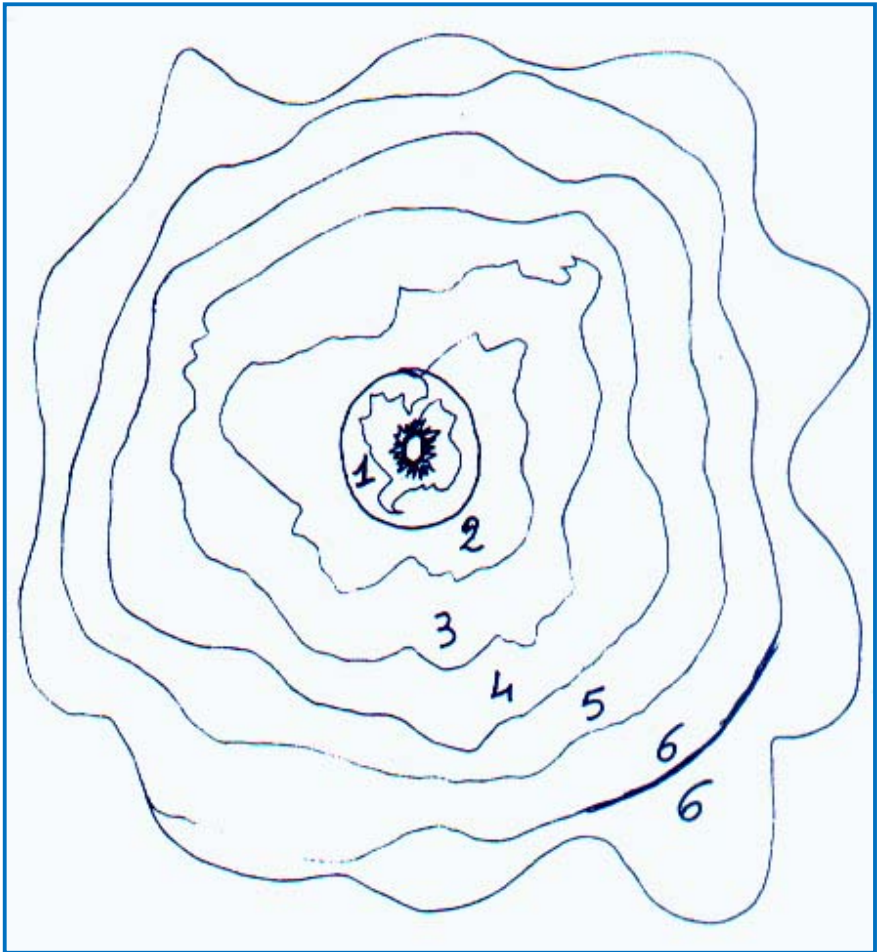
Aquí es muy importante tener en cuenta la distinción entre instinto e impulso energético. Los miedos energéticos son de hecho vibraciones no coordinadas por la energía que se entrometen en ella por atracción momentánea; se trata de vibraciones ajenas a la estructura energética, a la que no aportan ninguna contribución adecuada a la tarea que ésta tiene que desarrollar.

La intromisión de estas vibraciones en la energía se produce porque ésta puede estar momentáneamente sobrecargada de impulsos y, por lo tanto, mayormente sometida a agresiones externas o ajenas.

Las manifestaciones producidas por tales vibraciones alteran el intercambio energético normal entre espíritu, alma y cuerpo, causando auténticas tormentas de sentimientos y sensaciones que pueden llevar al físico a enfermar. No es que su naturaleza sea

necesariamente negativa, es más bien el hecho de ser extraña a la estructura energética lo que provoca las reacciones negativas.

## COMPLEJO CÓSMICO QUE GRAVITA A VUESTRO ALREDEDOR



1) energía insertada en un cuerpo (ya sea humano, vegetal o animal);

- 2) aura perceptiva de transporte, compuesta por vibraciones similares a los sentimientos humanos y por estos producida;
- 3) aura de transporte de partículas cósmicas, contiene elementos extraños a la naturaleza humana perceptibles sólo escuchando con gran atención el propio ser interior;
- 4) aura de recogida de partículas cósmicas que transportan informaciones de mundos y dimensiones diversos de la terrenal;
- 5) aura de compensación, donde se colocan las energías que ya no cargan con un cuerpo ni están sujetas a reencarnaciones en la Tierra;
- 6) ramificaciones similares a rayos que acogen y absorben varios tipos de energías, una por cada rayo. Estas energías son aquellas predisuestas por Dios para desarrollar funciones específicas en otros mundos no terrenales.

Vosotros tenéis siempre acceso a los primeros tres círculos, algunos alcanzan el cuarto, muy pocos el quinto y nadie el sexto.

Las vibraciones que se entrometen en la energía, desequilibrandola, intervienen en el segundo nivel y son producidas por el ser humano que, emitiendo sensaciones y produciendo sentimientos, alimenta esta aura. Cuando por asimilación energética se verifica una abundancia de sensaciones o sentimientos, el excedente es dispersado y se queda en este segundo nivel, para ser reclamado dentro de las energías precisamente por su propia debilidad. Si el individuo da a su energía una respuesta exacta a lo que ésta le pide no sucede ninguna intromisión, si en cambio la respuesta es negativa o deficiente (o incluso excesiva), la energía se resiente y, debilitada o sobrecargada, se vuelve presa de vibraciones de tránsito extrañas a su propia estructura.

Estas intromisiones son perceptibles visualmente en los seres humanos como cambios de fisonomía (como por ejemplo cuando decís “estás tenso”, “estás estresado”). El individuo que las sufre se

siente sometido a tensiones ajenas a él y entonces, como defensa, emite el sentimiento del miedo. Incluso si tales vibraciones resultaran beneficiosas y por lo tanto llevaran al individuo a regocijarse y a alegrarse, a ser contento, no por ello serían de ayuda para la energía que las alberga: al no tener que percibir sentimientos como el gozo o la alegría en respuesta a los impulsos enviados, ésta se queda confundida y emana miedo.

Estas intromisiones son casi siempre momentáneas; sin embargo, si el individuo insiste en el error de enviar respuestas erróneas a los impulsos energéticos, entonces el miedo, que es el primer aviso, se transforma en grave malestar y finalmente en terror, el cuerpo físico enferma y el primer órgano afectado es el sistema nervioso y después el cerebro.

## **LAS DIATRIBAS ENERGÉTICAS COMPUESTAS Y DESCOMPUESTAS**

Las diatribas son conflictos energéticos a un nivel profundo y son prerrogativas de energías que se encuentran en la última vida terrenal. Cuando la energía está ya cargada con toda la experiencia que le hace falta para entrar en la dimensión de la Luz, a veces tiene que vivir grandes conflictos energéticos, ya que Dios puede querer que pase por nuevas pruebas para luego recompensarla sobre la misma Tierra o, seguramente, en nuestra dimensión.

Es muy importante que las energías lleguen hasta la fase final de la vida terrenal en condiciones de gran positividad y con la carga justa, para poder superar las dimensiones cósmicas intermedias que llevan a la dimensión de la Luz. Estas diatribas son a menudo percibidas por el individuo como una espina en el corazón, una carcoma, porque se trata de instintos constantes y apremiantes hacia una meta casi

siempre extraña a la forma de vivir y de pensar terrenal de quien tiene que enfrentarlos.

Piensa como ejemplo en un individuo rico, sano, agradable, amante de la vida terrenal, que no reniega de Dios pero tampoco lo pone en primer lugar en su vida: puede sentirse presionado violentamente por el impulso a abandonar las cosas terrenales para dedicarse a obras de caridad y de misericordia.

Este individuo se encontrará *siempre* incómodo con sus logros terrenales, y frente a las comodidades, al bienestar, al disfrute de los placeres de la vida, sentirá un instinto que anulará el placer percibido. En efecto, el instinto lo lleva hacia la caridad, hacia los demás, hacia la superación del vivir y del placer terrenal para hacerlo llegar a una visión, y por lo tanto a un comportamiento, más espiritual y más satisfactorio para él.

## LAS PARADAS ENERGÉTICAS

Cuando el recorrido energético de una entidad es obstaculizado por factores externos que no dependen de su voluntad, se genera entonces una parada energética que puede ser total o parcial. Aquél que la sufre la percibe intensamente, hasta el punto de que esta percepción se transforma en un modo de vivir al margen de las situaciones.

La parada puede suceder por tres causas:

- 1) cuando la energía se ha equivocado de encarnación (es un evento extremadamente raro pero sin embargo posible);
- 2) cuando Dios quita a la energía de su recorrido natural para dejar sitio a otra (siempre en el mismo individuo) al fin de llevar a cabo tareas especiales;



3) cuando las vidas precedentes han sido vividas de una forma más profunda de lo que se le requería. Este último caso lleva a la energía a una maduración más rápida que, sin embargo, no corresponde a la del polo (o sol energético), por lo cual se hace necesaria una vida de transición o de parada.

El individuo que es “habitado” por una energía en parada tendrá dificultad para vivir de forma profunda cualquier situación o sentimiento, y siempre percibirá como una barrera entre él y el resto del mundo.

No por ello se salvará de los placeres y sufrimientos comunes a todos, sin embargo estos no penetrarán nunca en él a nivel energético: podrá controlarlos con facilidad y se quedarán a un nivel superficial de su percepción. Poco o nada podrá hacer para cambiar un estado que le ha sido impuesto, ni él mismo sentirá tal necesidad.

Al afrontar el tema de la progresión hacia Dios, recuerda que podemos esquematizar este mecanismo de la siguiente manera:

La energía *progres*a si como respuesta a sus instintos obtiene reacciones que la satisfacen; *retrocede* si en cambio las reacciones son de mera tolerancia (no de verdadera participación) o incluso de rechazo o de total indiferencia.

Por lo tanto para el mundo cósmico:

respuesta *positivas* = *avance*

respuesta *negativas* = *regresión*

La frontera es clara, sin embargo para vosotros los humanos resulta difícil establecer con certeza cuáles son las respuestas positivas y cuáles las negativas.

Te pongo unos pocos ejemplos para sugerirte la valoración correcta que cada uno tiene que aplicar a sí mismo y a sus acciones. Sin embargo, ten en cuenta que ninguna de vuestras reglas está de por sí

en armonía o en desarmonía con la voluntad de Dios: sólo las intenciones con las que se cumple la acción pueden transformarla en positiva o negativa.

El primer ejemplo se refiere a la que quizás sea una de las estructuras humanas más controvertida: la familia, considerada por vosotros como un núcleo autónomo que tiene el deber de proporcionar a sus miembros toda la ayuda material y espiritual que cada cual requiere (se trate de padres e hijos, hermanos y hermanas o de cónyuges).

## **PADRES E HIJOS**

Hago la premisa de que en estos capítulos no es mi intención hablar de los “roles sociales” ni de las situaciones terrenales como tales, sino únicamente de la forma en que es posible hacer progresar la energía hacia Dios y de lo que tiene que considerar el individuo para vivir en armonía con la suprema voluntad divina.

Cuando una persona se convierten en progenitor, por casualidad o por elección, no puede renunciar por esto al propósito de su vida, que consiste en satisfacer sus instintos energéticos más profundos.

Volverse padre o madre puede ser aceptado con ligereza y de manera superficial o con un gran sentido de responsabilidad, en ambos casos no habrá conflictos con la propia energía siempre que ésta no tenga que satisfacer unos puntos fijos relativos a los sentimientos maternos o paternos.

La primera enseñanza divina (“ámate y ama a tu prójimo como a ti mismo y no hagas a los demás lo que no te gustaría que te hicieran a ti”) es suficiente para no perturbar una relación que no tiene imposiciones divinas: muchos padres pueden no compartir las ideas de los hijos (y viceversa) y muchos pueden incluso probar antipatía recíproca, sin embargo, si esta situación se mantiene en un nivel

superficial no afecta a la energía. Un progenitor estará siempre condicionado por su propia infancia, por su pasado, por los sueños realizados o fallidos; por esta razón, en el desarrollo de su función podrá suceder que a veces privilegie estas experiencias suyas en lugar de comprender las exigencias del hijo. En todo caso, esto sucede sólo a un nivel emotivo superficial, y no en el plano energético. La energía entra en escena cuando los varios componentes de la familia son de tipos distintos: enfrentamientos entre energías terrenales y energías cósmicas pueden provocar una incomprensión a veces incluso total.

Si la energía terrenal no comprende a la energía cósmica tendrá lugar un conflicto de emociones y resentimientos que repercutirá sobre la energía misma.

Raramente esta incompatibilidad es absoluta, porque el afecto, el respeto y la misma base genética casi siempre suavizan las incomprensiones que, incluso si no están resueltas, no harán la vida imposible. Con la incomprensión coexistirá también la tolerancia (y a menudo incluso una cierta atracción) hacia una forma de ver las cosas tan opuesta.

Los verdaderos problemas surgen cuando las dos energías tienen puntos fijos que, para ser alcanzados, requieren un estilo de vida no compartido por una u otra parte. Puede ser, como ejemplo, el caso de un hijo que tiene la soledad como punto fijo de su vida terrenal: tanto de niño como de adulto siempre sentirá rechazo hacia el vivir en comunidad y buscará relacionarse sólo consigo mismo. Su actitud primeramente será considerada como algo que hay que corregir, y luego, a causa de los fracasos de estos intentos, será estigmatizado por ser considerado el único culpable. En esta situación, para aquella energía es muy difícil progresar: si hace caso y satisface sus propios instintos, causa dolor a los más cercanos; si no lo hace, es causa de dolor y retroceso para sí mismo.

Tendrá entonces que frenar sus propios impulsos y desconectarse de los demás, sobre todo reprimiendo la falta de interés que inevitablemente siente por el mundo que lo rodea. Tendrá que esforzarse por participar en lo que hacen o dicen los demás e intentar no imponer sus silencios y ensimismamientos. Y además, tendrá que hacer todo esto sin reprimir su íntimo instinto que le impone la soledad. En definitiva, tendrá que buscar una *apariencia* de vida que satisfaga a los demás y una “verdadera” vida que le satisfaga a él mismo.

No será tarea fácil en un mundo como el vuestro, donde los padres, los maestros, los amigos, los parientes y todos cuantos lo rodean, harán todo lo posible para volver al joven “verdaderamente” sociable y no solo “aparentemente”. Esto sucede porque ninguno de vosotros ha sido educado para considerar la interioridad propia y de los demás como algo que hay que respetar y que no tiene que ser sometida a las normas sociales.

Repito: el comportamiento de este individuo es correcto si no daña a los demás, es decir, si se esfuerza por ser aparentemente sociable y al mismo tiempo privilegia su propia interioridad, profundizando en su *yo* interno. Sin embargo, es posible que esta misma persona desarrolle un resentimiento hacia los demás e incluso hacia sí mismo si se muestra incapaz de uniformarse a un comportamiento claramente requerido por todos, esto lo pondrá nervioso y hará de él un neurótico y un acomplexado. Solamente si encontrara en su camino energías iluminadas y condescendientes con su desarrollo, podría resultar armónico e inmune a los conflictos.

No todos son conscientes de lo que Dios quiere de quien da su vida a otro ser humano: Él ha concedido al hombre la posibilidad de multiplicarse porque la supervivencia de la especie es Su preciso diseño. La forma que Dios ha dado a los humanos para continuar la especie es la unión física entre hombre y mujer. Habría podido

asignar esta tarea sólo al hombre o sólo a la mujer, en cambio ha querido que ambos fueran participes y responsables de este gran evento. El significado está claro: Dios no ha establecido ningún papel predominante, sino sólo una comunión recíproca. Todo lo que el hombre ha montado después sobre esta gran verdad ha sido y es causa de grandes conflictos. Soléis atribuir a la mujer una mayor responsabilidad hacia los hijos porque su cuerpo lleva físicamente a cabo un evento que, aunque nace de la comunión de ambos, sigue luego solamente a su cargo. Esto es verdad sólo desde el punto de vista físico, como es sólo desde el punto de vista físico y terrenal que sus papeles puedan ser distintos: la mujer colabora más activamente con su cuerpo, mientras que el hombre por su parte protege y asiste a la mujer; sin embargo, se trata de roles exclusivamente terrenales y no energéticos.

La cuestión fundamental es ésta: Dios ha establecido el nacimiento, y por lo tanto la continuidad de la vida, a través de un acto de amor, y los padres tienen que tener siempre presente este símbolo con respecto a los hijos. Sin embargo, el evento en la fase terminal del nacimiento, es doloroso y esto representa otro símbolo: al amor, primera chispa de vida, sigue la dificultad de una existencia terrena, que no estará exenta de sufrimientos. La tarea de los padres es por lo tanto la de amar a los hijos sin llegar a impedirles que sigan su vida con todas las alegrías y los dolores que ésta conlleva. El exceso de protección y la continua intervención educativa y de vigilancia que es característica de muchos padres para que los hijos se conformen a los comportamientos sociales, no siempre es correcta y benéfica: a menudo significa sobrepasarse respecto a sus responsabilidades y terminar en el injusto energético.

Una actitud correcta tiene que inspirarse en una gran apertura hacia los comportamientos del niño: nunca obligarlo a cumplir acciones que él rechaza completamente, aunque sean habituales en el tipo de

sociedad que lo rodea. Al niño que no se ajusta a la forma de vivir corriente hay que enseñarle en primer lugar el respeto hacia los demás, para que no haga ningún daño a quienes lo rodean. Al mismo tiempo es necesario respetarlo aunque sus comportamientos personales no coincidan con las reglas sociales.

Quizás sea éste el mayor peligro que una energía puede encontrar en su recorrido terrenal: ser oprimida por ordenes externas que, precisamente por ser impartidas con la presunción de la verdad objetiva y de la legitimidad, son recibidas con malestar y, si no son obedecidas, con sentimiento de culpa.

En la edad infantil sólo los individuos que se encuentran en la última vida poseen la capacidad de “descartar” por molestas las enseñanzas que no concuerdan con su empuje energético (y por lo tanto son escasamente influenciados por ellas); los demás, por el contrario, asimilan todo sin poder defenderse, y sólo en edad más avanzada, cuando los instintos energéticos se harán notar, sacarán las consecuencias de la enseñanza recibida. Si fueron respetados se beneficiarán de ellas porque serán más equilibrados y responsables que los que no gozaron de este privilegio; sin olvidar nunca la tolerancia que se debe tener también, y sobre todo, hacia los comportamientos que nos resultan incomprensibles.

Otra cuestión a tener en cuenta con respecto a esta clase de relaciones se refiere al instinto energético que puede llevar uno o ambos padres a no participar con intensidad a los problemas de sus hijos. Cuando para un individuo el instinto energético es vinculante en una dirección opuesta a las costumbres terrenales, se genera un intenso conflicto. Pero en el ámbito de la familia este evento se oculta porque vuestra sociedad es cruel y para nada sensible a los problemas de las personas. Habéis desarrollado una sociedad hipócrita donde el respeto hacia sí mismo está sujeto a la aprobación de los demás. De manera que, si quienes os rodean os cuestionan o

no os entiende, os sentís culpables incluso si consideráis que vuestras elecciones y vuestros comportamientos son correctos, o sea, a pesar de ser conscientes de no haber echo nada malo.

Deberíais tener en cuenta la aprobación de los demás sólo en el caso en el que estos usaran valores divinos para expresar aprobación o condena: en este caso entre los hombres reinaría la tolerancia que, inspirada por Dios, se convertiría en un arma suprema de comprensión entre los seres.

## CÓNYUGES TERRENALES

Tal especificación es necesaria porque existen uniones cósmicas y uniones terrenales. En las primeras el elemento más importante es el espiritual y casi nunca son fuente de conflictos o de desgarros energéticos; a menudo son *impuestas* por Dios, que las asiste y protege.

Los humanos las pueden reconocer por aquella forma especial de comprensión que las parejas desarrollan más allá de los acontecimientos concretos: dos seres unidos cósmicamente intuirán siempre los pensamientos mutuos e, instintivamente, responderán recíprocamente a los comportamientos del otro no con juicios terrenales y concretos, sino con comprensión espiritual y cósmica. Siempre percibirán y evaluarán cada acontecimiento según la intención que lo ha generado y no según el resultado concreto obtenido (para asombro de aquellos que valoran los hechos de forma exclusivamente pragmática).

Dios quiere estos tipos de uniones casi siempre en la última vida porque, aún no tratándose de fusiones, proporcionan a las energías maduras gran positividad y enriquecimiento energético.

Las uniones terrenales y las mixtas son la mayoría. Las terrenales son las que causan mayores problemas ya que la comprensión entre las parejas se refiere sólo a las cosas y los hechos concretos, mientras que la intención y los pensamientos mutuos pasan a un segundo lugar. En estos casos los roces serán numerosos y la intolerancia recíproca se acentúa por la materialidad que, si no es corregida por un mínimo de comprensión espiritual, será estéril y disruptora. En estas uniones predomina la apariencia, se vive más para los demás que para sí mismos; el conocimiento profundo de las propias exigencias queda subordinado a las normas sociales y se hacen escasos esfuerzos por hacer surgir el propio *yo* interior.

Sin embargo, las exigencias internas no se anulan o se esconden, al contrario, con este tipo de comportamiento se generan malestares y conflictos muchas veces insolubles. Cuando dos individuos se unen no por voluntad de Dios sino por elección propia deberían sacar del hecho de “estar juntos” lo mejor de sus manifestaciones, deberían intentar crear una comprensión que no sea castrante para sus necesidades íntimas sino enriquecedora para sus personalidades.

En todo caso, no se trata de uniones que llevan a un enriquecimiento energético de dicha unión, sino que dicho enriquecimiento energético ocurre separadamente para cada uno de los miembros de la pareja: el proceso energético no viene ni acelerado ni frenado, ya que en este tipo de uniones no hay fusión sino solo proximidad.

No surge ningún problema si el propósito de la vida de cada uno es compatible con su forma de vivir, y si ellos, conscientes de lo que pretende su propia energía, procuran su respectiva satisfacción energética teniendo en cuenta las necesidades energéticas del compañero. Cuando en cambio las exigencias son opuestas y en conflicto, estas uniones tienen pocas esperanzas de ser duraderas, y por lo tanto surge un grave conflicto: ¿vivir según la propia interioridad o según las leyes sociales?



Dios *nunca* ha impuesto la indisolubilidad de una unión cuando ésta resulta un obstáculo para el crecimiento energético de los individuos. Por lo tanto, si la unión puede ser mantenida en el pleno respeto de las exigencias de cada uno, y si en su interior se pueden desarrollar y satisfacer las exigencias primarias de la energía, entonces es justo mantener la unión aunque no sea del todo feliz y serena. En cambio, en el caso de que la satisfacción energética sea mortificada o impedida, la disolución es necesaria y ciertamente no es castigada por Dios. Quien contrae y luego disuelve estas uniones tiene que ser muy consciente de su acción, ya que Dios sólo admite el impedimento energético como motivo para la disolución de una unión. No se pueden involucrar a otras personas en la propia vida y luego abandonarlas sin su plena comprensión y sólo por motivos fundamentales que cada uno siente y evalúa en su interior. Dios no castiga el acto de la ruptura en sí, aunque evalúa la intención y el por qué.

Las uniones terrenales están hasta tal punto influenciadas por la sociedad que las rodea, que a menudo las verdaderas exigencias energéticas son acalladas. Esto provoca estados de ansiedad, de malestar y de miedo que alteran el verdadero comportamiento del individuo y lo empujan a actuar en contra de sí mismo, desencadenando una espiral de negatividad que se transmite a las personas que están cerca y determinando una situación a menudo dramática.

Los ejemplos mostrados se refieren a comportamientos sobre los cuales el género humano tiene que reflexionar si tiene intención de vivir con la inspiración divina en el corazón, y si quiere recibir ayuda y sugerencias de Dios. En el caso de que estos comportamientos no se comprendan o se incumplan, a la energía no le quedan otras opciones más que involucionar o pararse, y esto provoca en el individuo un gran trastorno emocional y una gran infelicidad.

## **LAS ENERGÍAS RUDIMENTARIAS**

Se trata de un tipo de energía muy extendida sobre la Tierra, a menudo presente en lugares alejados de las grandes vías de comunicación; muchas de estas energías viven en tribus residuales, que vosotros consideraríais salvajes, o en lugares como los polos, donde suelen vivir aisladas.

Desde el punto de vista energético se trata de formaciones “embrionarias” de positividad, todavía no suficientemente estructuradas para expresar una plenitud energética. La falta del polo energético, que todavía no está maduro y activo como en las otras energías, provoca en quienes las hospedan la incapacidad absoluta de percibir su propio yo interior; además la cercanía de otras energías completas intensifica este malestar (por esta razón se encuentran en su mayoría en seres humanos que tienen pocos contactos con sus similares). La finalidad por la que estas energías se encuentran en la Tierra es la de fortalecer su polo energético, no dando a la energía respuestas positivas, sino simplemente dejándose influir de lo que las rodea. Para ellas resultan importantes las experiencias externas que pueden tener a través del contacto con la naturaleza, pero no con los seres humanos. La razón por la que su polo no está desarrollado como debería es uno de los misterios cósmicos, y nosotros tenemos que aceptarlo sin la pretensión de desvelar la razón.

## **LAS ESCORIAS ENERGÉTICAS**

Este capítulo es fundamental para la comprensión de aquellos comportamientos humanos que vosotros curáis con intervenciones psiquiátricas o margináis con la etiqueta de locura.

Las escorias son formaciones energéticas no autónomas y no completas: son grupos compuestos por simple positividad o negatividad y libres de polo, que se instalan en individuos ya poseídos por una energía completa. Esto provoca más de una descompensación, ya que las escorias provienen de energías completas que las han expulsado porque sobraban. No son amorfas porque, habiendo sido parte de energías completas (cargadas de positividad o de negatividad), contienen experiencias y maduraciones propias de la energía de la que se han separado. Cuando entran en contacto con energías opuestas se genera una gran confusión, y vosotros llamáis a estos casos “doble personalidad”.

Es bastante difícil comprender y explicar la forma en que se producen estas inserciones de escorias en el interior de una energía completa, de todas formas lo voy a intentar.

La energía completa puede ser sometida a duras pruebas en algún momento de la vida terrenal, y por lo tanto verse obligada a exponer mucho su núcleo. Si las respuestas recibidas son positivas, todo está dentro de la normalidad; si en cambio las respuestas resultan ser débiles o negativas, la búsqueda del polo energético se vuelve agotadora y, a menudo, en su búsqueda encuentra y engloba estas escorias sueltas. Si este fallo del polo se encuentra en una línea de positividad (es decir, que se dirige hacia el bien) atrae escorias positivas, si no, ocurre lo contrario.

Una vez englobadas, estas escorias pueden ser totalmente absorbidas por la energía a través de un mecanismo singular: cuando el impulso sale del polo energético, el ser humano tiene que enviar una respuesta concreta, si tal respuesta tarda o llega confusa, la energía puede extraer la respuesta de la escoria que ha englobado y la transforma en parte integrante de sí misma. Este mecanismo se repite en situaciones posteriores hasta su total absorción.

Está claro que la persona que contiene esta dualidad energética no será un individuo fácil ni siquiera para sí mismo; si además se trata de escorias negativas atraídas por una energía en fase de negatividad, el resultado será cruel y aberrante.

## COMENTO A LA PRIMERA PARTE

Hasta ahora hemos explicado conceptos y ejemplos que tienen que servir de guía para el comportamiento humano. Si el individuo se escucha a sí mismo con atención y no bloquea sus instintos sino que los satisface con puntillosa atención con el fin de evaluarlos y distinguirlos de aquellos terrenales, toda la humanidad se prepara para ser digna de Dios.

Cuando la religión, la costumbre o la sociedad os imponen elecciones que no son acordes con vuestras convicciones íntimas, tenéis que evaluar con la máxima atención vuestro comportamiento teniendo como guía un solo gran pensamiento:

Ámate y ama a los demás como a ti mismo

No te causes daño a ti mismo

No te humilles

No te niegues lo que sientes como íntimamente justo

Haciendo esto evalúa, sin embargo, las consecuencias de tu acción: no hieras a los demás si no estás seguro de poder explicar tus acciones con convicción; exige ser entendido para que tus semejantes, esforzándose por entenderte, aprendan a comprenderse a sí mismos, a no juzgar y a entregarse a la voluntad de Dios que *todos* percibís a vuestro alrededor.

El **BENEFICIO PERSONAL** es lo más vil y peligroso que el individuo pueda expresar, porque en él no existen ni respeto ni amor propio, sino sólo búsqueda de comodidad e hipocresía.

La luz de Dios está en todos vosotros: si no la ahogáis y no la escondéis a vosotros mismos sino que la dejáis aflorar con intensidad y convicción, todo resplandecerá serenamente a vuestro alrededor.

### **RECORDAD:**

Los caminos, o vidas terrenales, son difíciles para todos, ya que cada vida es para vosotros una prueba que hay que superar y una sanación de culpas pasadas.

La maduración energética no sucede de forma automática y autónoma, sino que se realiza a través de vuestro libre albedrío y vuestra conciencia.

## **EL LIBRE ALBEDRÍO**

Es dejado a vosotros, incluso por nosotros que os seguimos como guías espirituales, porque ésta es la voluntad de Dios.

En lo que concierne a vuestra vida terrenal Dios no impone reglas o prácticas que deban seguirse: quiere sólo que seáis conscientes de Su voluntad para con vosotros.

Podéis sentir la **VOLUNTAD DE DIOS** en cada instante, ya que cada respuesta equivocada enviada a la energía provoca en vosotros frustración y descontento: ésta tiene que ser la señal que os empuje a analizar mejor vuestro comportamiento.

Tenéis que vivir con una sola certeza encerrada en dos palabras:

### **DIOS OS AMA**

Con esta certeza tenéis que aceptar todas las pruebas y los sufrimientos que la vida os impone.

Debéis privilegiar siempre vuestra interioridad a las reglas que os habéis dado.

Si nadie se atreviera a juzgar a sus semejantes y se esforzara en cambio en comprenderlos, sería todo más fácil para vosotros.

La negatividad que tan masivamente os envuelve debería ser motivo de reflexión para vosotros.

Nunca actuéis por dinero, con engaño, con poca convicción o, peor aún, con desprecio por la sensibilidad de los demás: tenéis en cambio que esforzaros en ayudar en primer lugar a vosotros mismos, luego a los demás, con humildad y devoción, disculpando los comportamientos que os parecen molestos y que pueden, tal vez, ser instintos primarios provenientes de la energía.

# SEGUNDA PARTE

## EL DETERIORO HUMANO

El ser humano ha llegado a acumular tal carga de negatividad que incluso su acción más correcta trae confusión y dolor. Hoy en día nadie es capaz de separar el bien del mal. Las reglas, las imposiciones, la superposición de tradiciones, costumbres, formas de ser y de actuar, han canalizado ya masivamente todos los instintos hacia una única dirección: etiquetar como comportamiento animal el vivir siguiendo los propios instintos, y privilegiar los impulsos más terrenales y correspondientes al beneficio personal y colectivo.

Las directivas divinas no son reglas o imposiciones que Moisés primero, y Cristo luego, os han llevado: éstas viven dentro de vosotros y son las únicas señales que tenéis que aceptar y seguir.

Todo lo que encontráis en la *Biblia* y en el Evangelio es útil, bello y reconfortante, sin embargo todo lo que os ha sido transmitido no deberá causar nunca en vosotros dificultades o temores en el caso de que vuestros instintos os lleven lejos de aquellas “enseñanzas”.

El ser humano tiene que reencontrar la propia verdadera naturaleza para poder ser considerado **HOMBRE** y no solamente ser viviente. Cuando en vosotros se manifiestan particulares y peligrosas formas de atracción hacia formas de vivir que la sociedad os impone y que percibís interiormente como ajenas a vosotros, debéis deteneros a reflexionar, a rezar y, con calma y madurez, analizar el contraste entre vuestro interior y lo social. Llegaréis entonces a sentir una serenidad especial, que no deriva del haberse comportado según las reglas terrenales, sino del haber respondido a vuestra energía de forma positiva y adecuada a lo que se os había pedido.

El verdadero **HOMBRE** no hace de su trabajo el centro de su vida, no pone a la familia por encima de sí mismo, no busca la diversión y la comodidad a toda costa. Lo que hace es ser siempre y ante todo él mismo.



El verdadero propósito de la vida terrenal es el de hacer madurar la propia energía, y sólo si esta maduración tiene que realizarse a través de un trabajo incansable, o a través de la anulación de los propios deseos terrenales para así favorecer a otros, o incluso a través de un sufrimiento que hay que soportar, entonces, y sólo entonces, el yo interior puede ser puesto en un segundo plano. En tal caso, éste buscará ser dominado por todo lo que enriquece a la energía, y aunque, si bien aparentemente no favorece el precepto-base de la vida vista de forma divina (“ÁMATE”), en verdad lo sigue a la perfección, porque proporciona a la energía exactamente lo que ésta quiere recibir.

## LA MADUREZ ENERGÉTICA

Cuando la energía ha llegado al final de un ciclo terrenal, su forma es distinta de la inicial: tiene un aspecto compacto y rodeado de doce rayos que la protegen del peligro de influencias negativas.

El individuo, aunque no tiene conocimiento de las verdades energéticas, advierte esta madurez en su interior porque, ya que es una energía completa, posee en sí mismo estas verdades, aunque sea a nivel inconsciente.

La primera manifestación de esta madurez es representada por un desapego de las reglas o vanidades terrenales, lo que a menudo lleva al individuo a realizar gestos clamorosos como donaciones de bienes o intensas obras de socorro hacia los que sufren.

Otro “aviso” de tal madurez es su prudencia en juzgar a los demás; a veces este comportamiento asombra porque es tan marcado que se acerca a la comprensión absoluta hacia los demás. Y no se trata de

tolerancia, sino de una plena compenetración de las razones que empujan a los demás a comportarse de una cierta manera.

Con la madurez energética se alcanza también la perfecta madurez del alma. Esto conlleva la buena salud del cuerpo físico, que difícilmente enferma excepto que sea traumatizado por violencias externas (esto no se aplica, obviamente, a la enfermedad final que llevará al individuo a terminar su permanencia sobre la Tierra).

En la fase final distinto es el comportamiento entre las energías terrenales, las cósmicas y las mixtas.

## ENERGÍAS TERRENALES

La madurez de una energía terrenal es siempre un hecho por así decirlo “banal”, no se verifican grandes trastornos en el individuo, sino solo un acentuarse de sus certezas terrenales, mientras que su positividad es retenida por los rayos sin ningún esfuerzo.

Pero incluso la madurez energética puede ser positiva o negativa: la primera será percibida con serenidad y paz, y predispondrá al individuo al gozo (aunque tendrá añoranza de las cosas terrenales que la muerte lo obliga a dejar, sin por esto tener miedo a la muerte). El segundo caso es totalmente diferente: el núcleo, o polo energético, ha incorporado negatividad con gran esfuerzo (tú sabes que la negatividad dilata la energía hasta hacerla explotar), sin embargo las respuestas energéticas permanecen en él y lo hacen totalmente negativo. El resultado es una sensación de inquietud o de terror por la muerte física y también un malestar existencial tan marcado que no se puede soportar.

Primo Levi es un ejemplo de este mecanismo: su expiación en vida fue fuerte y dramática, pero él nunca comprendió que todo lo que tuvo que soportar le había sido dado para ayudarlo a reparar su

precedente negatividad. Ni siquiera la supervivencia en los campos de exterminio nazis, signo de la benevolencia divina que le dio una ulterior oportunidad de vida para entender, lo llevó a la aceptación de la voluntad de Dios. Durante toda su vida Levi ha querido recordar a los demás el mal que sufrió, pero nunca se preguntó el por qué le sucedió a él y no a otros. El hecho de nacer judío y no musulmán no es una casualidad: es parte de un preciso plan divino que todos deben aceptar. El no haberlo comprendido ha sido la causa de cómo acabó. Con la madurez de una energía terrenal normalmente se completa el ciclo de la energía. Así cargada de energía positiva será enviada al cosmos, del que luego regresará como energía mixta.

## ENERGÍAS MIXTAS

La maduración de las energías mixtas es un proceso complejo, tanto a nivel terrenal como cósmico.

El individuo advierte todas las sensaciones de las energías terrenales y, además, una gran apertura hacia su yo más profundo que lo lleva a ahondar en aspectos no terrenales de la vida y a hacerse muchas preguntas sobre el propósito de la vida y el fin último del hombre.

Llegando a la plena madurez energética, si todavía no se ha llegado a profundizar en los propósitos de la propia vida, normalmente se manifiesta una sensación de gran desasosiego. Este desasosiego crea inquietud y empuja a una búsqueda afanosa de una dimensión distinta de la terrenal que, una vez encontrada, hace que todo se calme y el individuo se siente sereno y en armonía con la voluntad de Dios.

El acercarse del fin terrenal de una energía mixta causa un “movimiento” también en sus vidas precedentes, que siempre están presentes en forma estática en esta dimensión; la llegada de la

energía vibrante mueve las anteriores vidas hacia una fusión única englobándolas automáticamente.

Esto no sucede en las energías terrenales, ya que sus vidas precedentes, no teniendo nada de cósmico, no han tenido nunca acceso a esta dimensión.

El siguiente ciclo de una energía mixta es en otros planetas. Pero si se trata de una energía suficientemente elevada, su camino en solitario se interrumpe y se une a la energía-madre para formar parte de ella y compartir sus tareas.

## ENERGÍAS CÓSMICAS

Éstas alcanzan la madurez de una forma muy compleja y traumática. Son poquísimas y se encuentran sobre la Tierra para afinar capacidades perdidas con el tiempo o para llevar a cabo misiones divinas de gran resonancia.

Cuando el individuo alcanza la madurez, careciendo de la componente terrenal, siente una gran espiritualidad y todo su ser, su vida y sus acciones están impregnados de esta alta visión de la vida.

Existe sin embargo el peligro de que, viviendo entre seres humanos que no siempre privilegian el bien,

se involucre en situaciones y circunstancias que no son acordes a su propia espiritualidad; en estos casos los conflictos son enormes y dramáticos y la respuesta del ser humano que se encuentra en esta situación, si no encuentra el justo camino de la espiritualidad incluso entre sus deberes materiales y concretos, puede resultar altamente negativa.

La conclusión del ciclo terrenal de las energías cósmicas es siempre un acto definitivo: no tendrán que volver nunca más sobre la Tierra y, si se encarnaran en otros mundos habitados, serán ahí también

energías cósmicas, porque una vez purificadas de la parte terrenal que es escoria, nunca más la volverán a retomar en su camino futuro.

## EJEMPLOS SOBRE LOS COMPORTAMIENTOS HUMANOS

A nivel energético no se percibe ninguna diferencia al considerar los comportamientos humanos dentro o fuera de la sociedad. La energía de hecho *quiere* sólo respuestas acordes a sus solicitudes, puesto que para ella no son correctas vuestras reglas o costumbres sino sólo la verdad interior.

Ya hemos hablado acerca de las diferentes reacciones a una misma situación de las energías en sus primeras vidas, menos sólidas que las que están al final del ciclo terrenal, ya más compactas y maduras tanto en el bien como en el mal. Estos comportamientos instintivos tan diferentes son queridos por Dios porque una energía no puede responder, ya desde las primeras vidas, a la llamada de la acción correcta desde el punto de vista divino, debido a que su núcleo no tiene aún en sí certezas y adquisiciones verdaderas y profundas en relación a la forma correcta de comportarse.

En las primeras vidas el individuo dará prioridad a la forma sobre la sustancia, a la regla social sobre la impuesta por la propia energía; sin embargo, este comportamiento, que resulta natural y necesario, no alterará de forma significativa el núcleo energético, el cual absorberá poca energía periférica y por lo tanto se volverá compacto y se dilatará menos.

En las sucesivas vidas la demanda de la energía será más profunda y requerirá respuestas más precisas y concretas. Es en esta fase donde la energía corre los peligros de involución más serios puesto que,

habiendo ya adquirido la base de la forma divina de vivir, tiene que perfeccionarla y someterse a ella con conciencia y humildad.

Las pruebas que Dios envía a la energía para que pueda perfeccionarse están siempre relacionadas con lo que es destinada a hacer a lo largo de su camino evolutivo: ya desde la última vida terrenal se manifiestan tendencias y preferencias hacia sectores que luego serán específicamente utilizados en la dimensión cósmica. No seguir estas tendencias hace caer al individuo en un estado de confusión, debido al desequilibrio que se genera entre las sensaciones producidas por su modo de vida concreto y sus pulsiones interiores.

Las energías que llegan al final del ciclo terrenal en un estado de total involución (como en el caso de Primo Levi) no tienen acceso a esta dimensión: se disuelven por haber fracasado totalmente en su progreso y maduración, y determinan alrededor de su disolución un proceso negativo altamente contaminante para vuestra dimensión. Estos casos no son raros y, donde las disoluciones son mayores y numerosas, se verifican fenómenos que vosotros consideraríais “naturales” pero que no son otra cosa que el resultado de esta negatividad sobre la “naturaleza” circundante.

Los lugares más afectados son aquellos donde a lo largo de los siglos se ha acumulado mucha negatividad; estos lugares están cargados interiormente de una tal fuerza que atraen a otras energías similares en una cadena sin fin, al punto que deben explotar en forma de “catástrofes naturales” para poder liberarse del yugo de tal negatividad.

La energía negativa puede ser combatida sólo por la positiva y no puede ser ignorada por vosotros porque la percibís constantemente alrededor, tanto en las personas como en las circunstancias.

La voluntad de Dios es tan precisa y perfecta que ya ha previsto todo esto, **NUNCA** sus elegidos se verán involucrados en situaciones que

les causarían daños por la negatividad, siempre serán conscientes de ella sin que ésta pueda hacer nada para dañarlos.

Un individuo no puede considerarse a sí mismo un “elegido” según vuestras reglas convencionales: no lo es el rico, el guapo, el listo, el saludable, el poderoso, etc., es elegido exclusivamente aquél que ha llevado su propia energía a madurar con conocimiento y adhesión a la voluntad de Dios.

Por lo tanto no podéis juzgar quién sea o no un elegido, porque sólo el conocimiento de su energía os permitiría tal facultad. Sin embargo, existe en todos los elegidos una constante común de comportamiento, entendida como la actitud correcta hacia las situaciones terrenales: nunca juzgarán a los demás y nunca eludirán sus responsabilidades, y además siempre actuarán con gran serenidad.

## **REMEMBRANZAS ENERGÉTICAS CON INFLUJO CÓSMICO**

La energía ya madura de tipo mixta (y aún más la de tipo cósmico) tiene en su interior (o núcleo) todas las informaciones que le hacen falta para progresar y acercarse a Dios.

En la fase final de su maduración estas informaciones son completadas por las memorias (o recuerdos cósmicos), que son el resultado de la permanencia de la energía en otros mundos: estas memorias son percibidas por el individuo como algo ajeno al mundo y a la sociedad en los que vive y sin embargo como parte integrante de sí mismo.

El más común de estos recuerdos se refiere a la unicidad de su ser respecto a los demás: es decir que el sujeto advierte claramente su propia individualidad y no se esfuerza en uniformar sus comportamientos a los de los demás. Para bien o para mal se

considera un ser único, y no siente ninguna necesidad de formar parte de grupos o asociaciones que lo sumerjan en comportamientos o pensamientos comunes.

Esto ocurre porque en otros mundos no existen formas similares de colectividad y cada ser viviente es autónomo en el sentido más amplio del término; su energía se dirige sólo a perfeccionar su propia interioridad (o núcleo) y no tiene ya nada que absorber del exterior, debe sólo perfeccionar el interior.

Todo esto lleva al individuo a escucharse dentro continuamente y con atención y a no confrontarse con los otros, ya que estos también están en sintonía consigo mismos, y ello no provoca, como podrías pensar, molestias y malentendidos sino sólo máximo y cuidadoso respeto hacia las necesidades de los demás (las cuales jamás se enfrentarán con los otros, porque Dios quiere amor y paz y no odio y enemistad). En los otros mundos la única regla que vale es la divina. Cuando una energía los ha habitado como ser humano (y no solo como mineral o vegetal<sup>3</sup>), la impronta que queda en ella la lleva a escoger, entre las reglas y las imposiciones terrenales, sólo aquéllas que “ella” siente que están en sintonía con la voluntad de Dios.

Sin embargo, si su carga energética está contaminada por dudas o miedos, estará sujeta a las reglas humanas y no a las divinas. En este

---

<sup>3</sup> No incluyo aquí el “reino animal” porque en otros mundo no hay animales, sino solo seres vivientes con la dignidad de HOMBRE. En relación a esto no tiene importancia el aspecto exterior que se tiene (si por ej. se tengan dos o tres piernas): lo único que tiene importancia es la expresión de su energía. En la Tierra el animal no es igual al hombre porque no tiene libre albedrío; en otros mundos en cambio todos poseen el libre albedrío, por lo tanto las condiciones energéticas resultan iguales y paritarias.

Los minerales y los vegetales existen como sobre la Tierra y albergan principalmente energías de transición de vuestro planeta, destinadas a volverse energías mixtas o cósmicas. Esta primera estancia les sirve para que el núcleo, o polo energético, adquiera una huella cósmica que no perderán nunca más.



caso no será aún serena y libre de esclavitud mental, porque su núcleo seguirá solicitando con fuerza la satisfacción de la verdad; al no ser satisfecho tal deseo, se rebelará, y el comportamiento del individuo resultará voluble, peligroso para sí mismo y molesto para los demás. Sentirá descontento y malestar ya que su forma de actuar, al no cumplir con el requerimiento energético, lo llevarán a sentirse intranquilo y a utilizar con frecuencia unos “sucedáneos” falsos e inapropiados en relación a sus necesidades, que parecerán exagerados y ridículos.

El ejemplo más común es el caso de una meticulosa puesta en escena en favor de los demás que obligará al individuo a actuar respetando siempre vuestras reglas e imposiciones, hasta llegar al ridículo. Esta energía no se permitirá transgresiones y faltas y exigirá el mismo comportamiento también de los demás; aún viviendo dentro del “sistema” no conseguirá “serenidad”, sino sólo una espiral cada vez más obsesiva de reglas e imposiciones creadas por ella misma, en la (errónea) convicción de ponerse "el alma" en paz.

Es un delito que una energía mixta o cósmica se reduzca de esa manera: su interioridad viene enormemente dañada y se bloquea la continuación de su camino hacia la dimensión divina. El único factor que puede paliar este daño, causado por no vivir y obrar en sintonía consigo mismo, se refiere a la finalidad por la cual se actúa de tal forma.

Aquí vuelve a ser apropiado el ejemplo de Clara y mío (energías similares) que, aún percibiendo el instinto de buscarnos el uno al otro para conseguir la plenitud energética, nos evitábamos para no herir la sensibilidad social y no generar a nuestro alrededor dudas y sospechas.

## UNIÓN ENTRE EJEMPLARES TERRENALES Y MIXTOS

Entre todas las energías que “habitan” la Tierra las más numerosas en este período son las energías terrenales, no hay muchas energías mixtas y pocas son las cósmicas. El por qué es sencillo: vuestra Tierra está a punto de cargarse de una negatividad tan masiva que su fin es inminente (aunque esto no hay que entenderlo en término de años o siglos, sino de milenios). Para el cosmos todo es un evento ya previsto, y actúa de tal manera que todas las energías destinadas por Dios a la supervivencia y no a la destrucción se encuentren en otros mundos o en otras dimensiones.

Las energías terrenales son en cambio las que tienen la tarea de cargarse de terrenalidad y de progresar hacia Dios, pero sólo temporalmente y no de forma perpetua. Tú sientes desaliento y pena, pero no debe ser así porque su cometido, aunque destinado a diferentes finalidades, sigue siendo querido por Dios y por lo tanto justo y válido.

El “problema” que ahora quiero tratar es el del encuentro entre dos tipos distintos de energías. Anteriormente he expuesto ya algunos de estos “problemas”, ahora tengo intención de profundizar este argumento para encauzar a los seres humanos hacia la forma correcta de pensar y actuar cuando se encuentren en estas situaciones.

Estas energías tendrán sin dudas que enfrentarse a una gran variedad de sensaciones y de posibles reacciones frente a las distintas circunstancias de la vida. De cara a cada situación tendrán siempre una percepción diferente de los hechos, e incluso si encontraran una solución común para resolverla, nunca alcanzarán el resultado con el mismo sentimiento. Si el destino terrenal las lleva a establecer vínculos muy fuertes, su perspicacia debe agudizarse al máximo porque no pueden pararse al primer impulso, sino que tienen siempre

que analizar en profundidad las situaciones y, con “buena disposición de ánimo”, intentar comprender la energía del otro.

De estos encuentros puede brotar una gran positividad siempre que las partes se esfuercen por entenderse a fondo; aún así, entre ellas no puede haber momentos de comunión cósmica puesto que una de las dos carece de las vibraciones que pueden permitirla.

La energía terrenal sólo se sentirá satisfecha con la posesión de bienes o afectos, y se comportará siempre priorizando su propio beneficio incluso por encima del de los demás. Este comportamiento es innato en el núcleo de este tipo de energía que, no teniendo ninguna parte de cósmica y siendo por tanto sólo en sintonía con la Tierra, captará exclusivamente las señales negativas.

La razón es sencilla y terrible al mismo tiempo: ninguna influencia positiva ha entrado hasta ahora en el núcleo de una energía terrenal porque en vuestro planeta la positividad ha sido contrarrestada y sofocada por la negatividad.

Quiero aclarar este punto para no generar pensamientos confusos. Las energías terrenales no son malvadas: son sólo energías a las que les falta la seguridad del vivir divino y por lo tanto, para actuar correctamente están obligadas a seguir reglas y comportamientos en sintonía con la sociedad. No obstante, si se encuentran en la situación de convivir o de tener relaciones más o menos estrechas con energías mixtas o cósmicas, entonces se insinúa en ellas una duda y la posibilidad de un replanteamiento de su manera de sentir y de actuar, y es en esta etapa cuando se decide sobre su salvación o no.

Si, aún descubriendo distintas formas de vivir y de sentir no se esfuerzan por comprender y siguen atrincherados en sus sensaciones (que creen infalibles), su salvación se vuelve imposible porque no podrán acceder a otros mundos sin antes haber reconocido la verdad única de la voluntad de Dios.

Existen energías terrenales muy “religiosas”, pero su espiritualidad es inexistente porque es sólo aparente y superficial. El mayor esfuerzo que una energía terrenal tiene que hacer para adecuarse a la voluntad de Dios es el de no sentirse dueña absoluta de sí misma, de sus acciones, de sus sensaciones: tiene que ser humilde con respecto a Dios, que deja el libre albedrío pero también impone pruebas y situaciones que hay que soportar sin poder rebelarse.

Si una energía terrenal vive en condiciones buenas y prósperas, se atribuye el mérito; si en cambio vive con dolor o malestar, instintivamente culpa a otros de su situación.

La ayuda que una energía terrenal puede dar a una energía mixta o cósmica es sólo de tipo práctico: es decir, que puede resolver situaciones de forma concreta y más adherentes a las reglas terrenales, pero no puede ayudar una energía mixta o cósmica a resolver un conflicto espiritual o de conducta, ya que la diversidad del núcleo es tan grande que la energía cósmica o mixta nunca aceptará como justa una sugerencia que no esté dictada por la voluntad divina. Esta voluntad no es advertida por las energías terrenales, sólo después de un largo trabajo sobre sí mismas pueden aspirar a sentirla como parte integrante y prioritaria de su ser. Incluso si sienten dentro de sí la voluntad de Dios que las impulsa a realizar gestos y actos para hacer progresar sus energías, siempre rechazarán esta sensación si no está en sintonía con las reglas terrenales. Sin embargo, si la cuidadosa evaluación de su sensación, así como los “argumentos” aportados por las energías mixtas o cósmicas, consiguen hacer mella en sus núcleos, entonces todo puede ser distinto y la energía terrenal puede estar lista para otros mundos o para otras dimensiones.

## RESONANCIAS CÓSMICAS

Este capítulo presta especial atención a la esfera espiritual y evolucionada de las energías mixtas y cósmicas.

En el núcleo de una energía mixta (y aún más de una cósmica) existen “vibraciones” o “informaciones” que no están en sintonía con las terrenales: se trata de informaciones procedentes de “estancias” en el *extranjero* cósmico. No se trata de informaciones estáticas o inútiles, sino de impulsos continuos que el núcleo energético envía al individuo para “recordarle” lo que aprendió durante su estancia en el cosmos.

Los recuerdos más típicos que se manifiestan en casi todas las energías mixtas o cósmicas están ligados al modo de relacionarse entre sí individuos pertenecientes a especies o clases sociales diferentes. Estas energías, así cargadas, no pueden ser “encuadradas” en ningún modo de pensar terrenal si éste contrasta con sus recuerdos. Para ellas el rico, el pobre, el negro, el amarillo, el bello, el feo, el poderoso, el débil, nunca serán considerados como personas distintas y que haya que tratar de forma diferente, sino simplemente como individuos con una propia interioridad que hay que respetar y amar.

La profunda diferencia de comportamiento entre una energía terrenal y una mixta o cósmica está en esto: la primera se detendrá siempre en la superficie, mientras que las segundas percibirán por instinto lo que hay detrás de la fachada y sólo tendrán en cuenta esto.

Otros recuerdos más atractivos, pero menos frecuentes, son los que algunos individuos tienen sin saber por qué. Estos individuos experimentan una gran necesidad de soñar despiertos y a menudo se “despiertan” de estos sueños como si los hubieran vivido realmente. Éste es un comportamiento típico de otras dimensiones, donde el pensamiento equivale a la acción, y el individuo que ya ha vivido en estas dimensiones lleva consigo el recuerdo de lo que fue, y vive en

consecuencia. No siempre es fácil vivir con estos recuerdos y el contacto con energías terrenales no lo facilita, sólo dando rienda suelta al instinto cósmico se puede obtener equilibrio y serenidad, precisamente porque las reglas o costumbres humanas no tienen que ahogar los recuerdos, sino que son estos los que tienen que guiar el comportamiento terrenal de los individuos.

## **FINALIDADES DE LAS ENERGÍAS TERRENALES**

Las finalidades a las que están destinadas las energías terrenales no son muchas, pero son todas deseadas por Dios y tienen que cumplirse y ser aceptadas.

En la práctica, incluyendo los distintos aspectos y programas, las finalidades son de seis tipos:

- 1) Ayudar a los demás materialmente.
- 2) Sofocar los instintos negativos a favor de los positivos para así contribuir al justo equilibrio energético de la Tierra.
- 3) Dejar abiertas alrededor y dentro de uno mismo todas las puertas para permitir que la propia energía capte (aunque con esfuerzo) la voluntad de Dios.
- 4) Favorecer con sinceridad y amor la comunión del género humano cuando éste se encuentra en dificultad o en guerra; éste es el objetivo más elevado y más difícil que Dios asigna a las energías terrenales (muchos “mediadores” y “embajadores” son de este tipo).
- 5) Con fuerza y visión la energía terrenal puede ser llamada a entrar en la dimensión cósmica, y entonces habrá acontecimientos en su vida (o ciclo de vidas) que la pondrán en contacto con energías mixtas o cósmicas. Con esfuerzo la energía terrenal tendrá que implementar esos cambios energéticos que introdujeron en ella las

“nuevas” revelaciones. Si se rebela o no lo consigue por miedo o incapacidad estructural, se debilitará y no llegará nunca a la maduración de forma positiva, sino negativa. Si en cambio lo consigue llegará a ser energía mixta.

6) La última finalidad es la de ayudar a sus semejantes en todas sus experiencias concretas y no espirituales. Este tipo de energía es ahora muy reducido porque el género humano se desentiende de los problemas y necesidades de los demás, a menudo expresados de forma violenta, esto es lo que se llama vuestro “egoísmo”, que genera más negatividad a la Tierra que las explosiones nucleares.

## **CONSECUENCIAS ENERGÉTICAS DE LA TOMA DE DECISIONES**

Las decisiones humanas pueden resultar inoportunas y castradoras para la interioridad si no son tomadas con el correcto espíritu energético: ninguna decisión puede ser avalada por la energía si no es en armonía con lo que ella misma requería.

Las fracturas entre lo terrenal y lo cósmico son enormes si aquella que tiene que decidir es una energía mixta poco atenta a su interioridad.

Cuando la vida terrena nos pone ante elecciones y decisiones exclusivamente prácticas y superficiales, no viene ningún impulso de nuestra energía sino el consejo a actuar bien teniendo siempre en cuenta el mandamiento de Dios:

**ÁMATE Y AMA A TU PRÓJIMO COMO A TI MISMO.**

Si, en cambio, las decisiones son requeridas por la misma energía, todo se vuelve más exigente e implica mayor responsabilidad.

Aquello que decidáis hacer tiene que ser siempre de vuestra libre elección y subordinado al propósito de vuestra vida: si tenéis que sufrir porque estáis obligados a subsanar las culpas pasadas de vuestra energía, no podéis elegir la solución más fácil o más feliz, ya que vuestro instinto os llevará a seguir el camino más tortuoso y difícil, y actuando de esta forma estaréis más serenos y en paz que si hubierais elegido el camino más simple.

Por lo tanto, no tenéis que sorprenderos frente a situaciones, aunque os parezcan desesperadas, de personas que eligen constantemente soluciones incorrectas para vosotros y en contraste con vuestra lógica: estas personas pueden sentirse en paz consigo mismas por ser conscientes de haber elegido así como lo sentían íntimamente.

El peligro viene del exterior, de la objeción de los demás, de las comparaciones entre lo que se percibe como acción justa y lo que los demás nos proponen hacer. No hay que ceder, sino explicar con calma y verdad que las elecciones tomadas, aunque en contra del “sentido común”, son percibidas positivamente por nuestra interioridad y por lo tanto resultan ser las únicas que podíamos asumir.

## **CONCEPTO MALIGNO DE SUPERVIVENCIA**

El peor instinto que habita el ser humano es el concepto maligno de supervivencia: todos los perciben y nadie consigue ser inmune a ello, pocos lo comprenden y lo mantienen a raya, la mayoría lo acepta con naturalidad y se convierten en sus esclavos. Este concepto es muy simple y se manifiesta en cada acción o pensamiento del ser humano cuando es puesta en peligro su supervivencia o su superioridad sobre las cosas o las personas.



Cuando el individuo se siente amenazado en el concepto que tiene de sí mismo, de su personalidad o de su poder sobre los demás, se instaura en él ese mecanismo perverso de superioridad que lo hace erigirse, con arrogancia y falsedad, juez de las situaciones y de los demás.

La misma situación se ve a menudo con dos ópticas diferentes dependiendo de que se refiera, y por lo tanto amenace directamente, a los propios intereses o a otras personas.

Vosotros llamáis a este comportamiento “utilizar doble rasero” y yo os digo que es la verdad: uno es el rasero terrenal y el otro el cósmico, uno es el humano y el otro el divino. Los ejemplos que se pueden hacer son incontables, pero hay uno que puede ser el más comprensible.

Cuando el individuo tiene que consolar y reconfortar a un enfermo, lo hace seguramente con altruismo y piedad aunque, en su íntimo, se siente a salvo de ese peligro; al no estar directamente interesado, su actitud no se ve contaminada por la desesperación o la rebelión contra Dios. Si en cambio la enfermedad le concierne directamente a él mismo o a un estrecho pariente o amigo, al altruismo y a la piedad se superpone una reacción maligna y negativa de impotencia, de ira, de ciego dolor y de rebelión contra Dios que ha “permitido” todo esto.

Puede ser suficiente un solo ejemplo para que a todos os quede claro este mecanismo en la vida de todos los días: la traición de un cónyuge es motivo de burla o compasión si sucede a personas ajenas a nuestra familia, mientras que se vuelve una ofensa y una injusticia si nos sucede a nosotros mismos, aunque las motivaciones sean las mismas.

Estos comportamientos tan “humanos” son aberrantes para la energía que, impregnada de verdad divina, no distingue estos diferentes

raseros, sino que espera siempre y sólo respuestas acordes con los impulsos que ella envía.

Ignorar los impulsos divinos genera en el individuo ansiedad, malestar y una espiral de negatividad que envuelve la dimensión humana y la asfixia alejándola cada vez más de Dios.

## CONTRIBUCIÓN “HUMANA” A LA CARGA ENERGÉTICA

El ser viviente, como habitante de la Tierra, desempeña una función de ayuda o de degradación de su propia energía: su vivir y actuar terrenal se expresa a través de una serie de pensamientos y acciones que no siempre (pero sí a menudo) repercuten también en la parte más interna de la energía, aquella destinada a recibir los estímulos para progresar o retroceder.

He ilustrado con gran claridad el concepto básico de lo que es el “sentir” humano: todos los seres vivos tienen en sí mismos los “códigos” divinos y sienten con el instinto lo que es justo y bueno o lo que es equivocado y falso **para ELLOS**. A esta regla única, igual para todos, se sobreponen comportamientos diferentes para cada uno de vosotros.

Trataré ahora la contribución que el ser humano aporta a su energía cuando actúa como un **HOMBRE**.

El mecanismo es el de siempre: la energía envía impulsos y pide como respuesta comportamientos mentales y prácticos adecuados. Cuando estos son positivos, la energía evoluciona y se fortalece; cuando son negativos retrocede y se debilita.

Sin embargo, existen también comportamientos “neutros”, es decir, pensamientos y acciones que el individuo no cumple en respuesta a impulsos energéticos propios, sino a solicitudes de otras energías. Si

el individuo toma decisiones y tiene comportamientos en sintonía con la "ley" divina, su energía se beneficia de un incremento de positividad y se fortalece con gran determinación. Esto significa que está convirtiéndose en un verdadero "hombre" y que aplica en todos los aspectos de su vida las leyes divinas y no las humanas, incluso cuando su energía no lo pide con impulsos que la conciernen directamente.

## RETORNO ENERGÉTICO DE COMPENSACIÓN

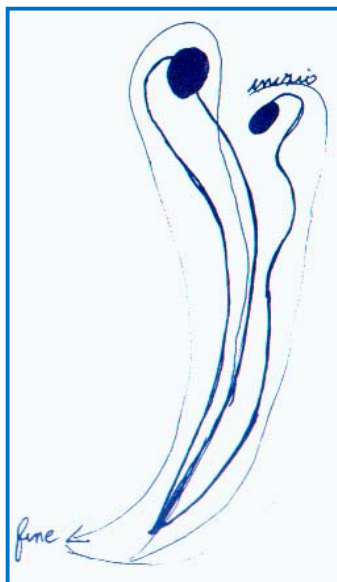
Cuando la energía se asoma con vigor a la plena conciencia de su forma de ser y de actuar, es decir que el humano que la aloja se comporta *siempre* con continuidad y coherencia según la voluntad de Dios, se produce una acumulación de energía altamente positiva, que se encarga de absorber y anular

la negatividad que rodea a la energía y hace que esta última madure de forma óptima y definitiva.

Este proceso no es prerrogativa sólo de la última vida, sino que se puede verificar en cada vida que sea vivida en armonía con la voluntad divina.

Sin embargo este proceso se verifica con dificultad, ya que toda energía está siempre rodeada de negatividad y la absorción de ésta por parte de la positividad sucede gradualmente y con cautela debido a que las dos fuerzas se repelen. Lo que conlleva que el acercamiento entre ambas sea muy lento, ya que la positividad puede anular la negatividad de forma definitiva sólo cuando esta última no está en fase activa, es decir, cuando no se está concentrando alrededor de la energía.

Ahora muestro este proceso, aparentemente complejo pero en realidad simple y aplicable a todo el mecanismo cósmico.



Este dibujo ilustra el movimiento energético básico que regula todo el cosmos: la energía, que es más compacta en la parte superior del dibujo, baja y luego sube siguiendo un recorrido que atraviesa las antenas instintivas del individuo, volviendo a bajar para luego subir de nuevo. A lo largo de este trayecto la energía, que ha salido con los códigos divinos en su interior y por lo tanto es empujada por el instinto y no por las costumbres terrenales, encuentra una cierta cantidad de obstáculos dependiendo de si su camino es más o menos libre de negatividad.

Queda por evaluar el tipo de negatividad que encuentra. Porque existe una negatividad externa al individuo, es decir enviada a su alrededor por pensamientos inadecuados o desarrollados por otras personas, y una negatividad no específicamente “personal” pero relacionada con esa experiencia colectiva que se acumula en muchos

lugares y en muchas situaciones. En este caso, su incidencia es muy leve y la energía se “desliza” a través de ella con facilidad, anulándola o al menos dejándola inalterada sin verse afectada.

Si en cambio la negatividad es producida por el individuo mismo, interesando su propia energía, entonces el recorrido se vuelve difícil y puede deteriorar la calidad de la energía, que se ve obligada a disipar mucha positividad en un vano intento de anular la negatividad. Digo “vano” porque la negatividad producida por el individuo es de tipo diferente a la absorbida por el ambiente o enviada por otros: se trata en efecto de una fuerza compacta y aglutinante que no deja espacio a la positividad, sino que la enreda y la ahoga.

Simplificando, el concepto es éste: cuando se nace, la energía que alojamos tiene un camino bien definido que recorrer y Dios le proporciona todas las “señales” apropiadas, que serán recibidas por el individuo a través de sus instintos. Si en el momento de tomar la decisión, y de la consecuente acción, estas señales son reprimidas por no estar en sintonía con vuestra sociedad, entonces se desprende una negatividad que afecta directamente al núcleo energético que había enviado aquellos instintos.

Para eliminar esta negatividad no hay más que un modo: reconocer la razón por la que se ha formado y repararla cambiando la respuesta que hay que enviar al núcleo.

Es importante precisar que la negatividad no es producida sólo por las respuestas negativas relacionadas con grandes eventos y decisiones relevantes, sino también por las continuadas actitudes, tanto materiales como espirituales, que no están en sintonía con la voluntad de Dios.

Esta negatividad, cuando se genera, se queda a lo largo del camino energético e impide cualquier “movimiento” que la energía intenta hacer para progresar; análogamente, cada vez que la energía emprende el camino energético tratando de realizar el recorrido que

debe llevarla a su núcleo, se ve cargada por esta negatividad y por lo tanto el núcleo resultará cada vez más débil y negativo.

Para tener una energía sólida y luminosa (por lo tanto positiva) hay que pensar *siempre* según el propio instinto y no según las reglas humanas, por lo menos cuando estas afectan profundamente las expectativas de nuestra energía.

## **BORDES MARGINALES DE ARRASTRE**

Si la energía se carga de mucha positividad, el núcleo se vuelve compacto de forma armoniosa y estupenda, recargando también la vía energética que se ve rodeada de bordes de positividad muy activos y que neutralizan la eventual negatividad que tendiera a formarse o que entrara casualmente en contacto con la energía.

Estos bordes faltan por completo en el caso de tener un polo energético negativo, ya que la negatividad, dispersándose, no forma bordes o binarios, sino que genera “halos” y manchas que a su vez atraen más negatividad.

Por lo tanto, hay que vigilar con una atención constante para mantener *siempre* la energía íntegra y no permitirle deslizamientos que luego serían difíciles de sanar.

## **RECUPERACIÓN RÁPIDA DE LA POSITIVIDAD**

Existe una forma para recuperar la positividad y anular rápidamente la negatividad que puede ser utilizada con buenas posibilidades de éxito por los que se dan cuenta de que han cometido un error o han

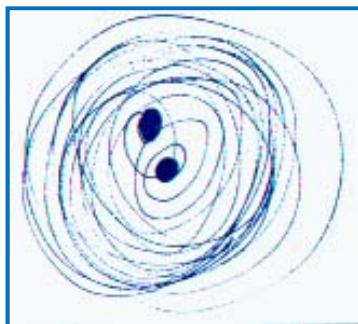
dañado su propia energía no sólo con respuestas negativas, sino también dejándola sin positividad por dejadez o por interés material. Las energías pueden ser restablecidas con éxito si el individuo se compromete con la abstracción absoluta de la terrenalidad. Tiene que aislarse, por lo menos mentalmente en el caso de que no pudiera físicamente, de todo lo que es terrenal y concreto, tiene que desempeñar sus tareas habituales con un compromiso honesto pero sin participación emocional, privilegiando la espiritualidad a la terrenalidad. Sus momentos de descanso tienen que ser todos empleados para escuchar su instinto, para hacer un “examen de conciencia” con sinceridad y humildad: tiene que reunirse en comunión consigo mismo y escuchar la respuesta que proviene de la energía, cuyos instintos tiene que respetar intentando comprenderlos y hacerlos propios.

No tiene que abandonar esta introspección hasta que la serenidad no haya vuelto a ser parte integrante de su interioridad. Ésta será la señal de que la energía se ha purificado y de que los instintos, por fin comprendidos y complacidos, son otra vez libres de recorrer la vía energética sin encontrar obstáculos.

No es posible predecir cuánto tiempo será necesario para que esto suceda: se trata de una condición que depende del individuo, del estado de la energía, del compromiso y también de la ayuda que nosotros aportamos.

Existen situaciones que se corrigen rápidamente porque la ayuda que se nos pide es una verdadera y auténtica invocación a progresar, pero existen también peticiones de ayuda que nos son dirigidas sólo por interés y con hipocresía. En estos últimos casos lo único que podemos hacer es intentar que estos individuos tan obstinadamente negativos no interfieran con los positivos.

## ROTACIÓN ALTERNADA DE POSITIVIDAD Y NEGATIVIDAD



Cuando el individuo envía alternativamente positividad y negatividad, se encuentra en una condición de gran ambigüedad que advierte tanto física como psíquicamente: el cuerpo resulta inestable en todas sus manifestaciones y no quiere someterse a cambios de temperatura, altitud, comida y ritmos vitales. Esto sucede en el intento desesperado de frenar las ambigüedades internas con hábitos físicos consolidados. Pero, como no siempre se pueden respetar estas costumbres arraigadas, el organismo reacciona de forma desproporcionada a los cambios, incluso cuando estos, desde el punto de vista lógico y práctico, resultan favorables.

Un individuo con esta clase de estructura no pasará nunca impunemente del mar a la montaña o viceversa, porque su organismo rechaza la “novedad”, pero sobre todo porque a un “desorden” energético nunca puede corresponder un equilibrio físico.

La alternancia de positividad y negatividad es percibida perfectamente por el individuo, que es el primero en darse cuenta de sus desequilibrios, a veces incluso graves, que son casi siempre el resultado de situaciones vividas a medias.



En la práctica, si un ser humano se da cuenta de que su instinto lo lleva hacia una determinada dirección, y si con espanto juzga equivocada esta vía, desarrollará una conducta ambivalente: por un lado reprimirá este instinto con determinación, desarrollando negatividad; por el otro tratará de actuar en todas las situaciones de tal manera que no excluya completamente el camino contrastado, aún sin llegar a aceptarlo completamente. Esta actitud de intentar acercarse a la verdad genera una positividad que se entrecruza con la negatividad, produciendo desequilibrio.

Un ejemplo práctico se puede encontrar en el comportamiento del creyente respetuoso de toda fórmula y regla que la religión le impone: si su energía lo empuja por el camino correcto para él (porque es el previsto y querido por Dios), mientras que su religión niega este camino, él se encontrará siempre dividido y en lucha entre el impulso energético (justo y acorde con el propósito de su vida) y las imposiciones religiosas frustrantes e inhibidoras. Su forma de actuar intentará mediar entre el instinto y las reglas, pero no encontrará la paz hasta que no comprenda y elija de qué lado estar; intentará interpretar las reglas y las imposiciones religiosas que se refieren a su situación de la manera más justa para él, pero si esto no es posible, la negatividad aumentará y sumergirá a la energía.

Estas dos espirales, positiva y negativa, también dan lugar a dos polos energéticos: la negatividad no puede volver al polo positivo porque éste nunca es capaz de recibirla, debido a que está constantemente ocupado en hacer fluir la positividad; ésta, al no tener estabilidad sino sólo alternancia, provoca disturbios y no equilibrio.

El nuevo polo que se forma es extremadamente peligroso.

Todo es todavía remediable mientras que la negatividad gira alrededor de la positividad y puede depender del polo positivo; cuando esto no es posible porque los tumultos son incesantes,

entonces todo está perdido. Una energía con dos polos, uno de los cuales es negativo, en realidad no puede ser sanada porque los impulsos energéticos, positivos y negativos, ya no son dominables por ningunos de los dos polos, los cuales actuarán autónomamente de forma indefinida.

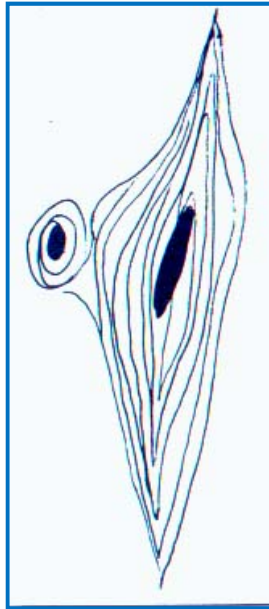
Esta situación tendrá como resultado final el desequilibrio completo del individuo que, agobiado por tales contrastantes sensaciones, a menudo se refugiará en las drogas, en el alcohol y en el embrutecimiento más total.

## DESVIACIONES ENERGÉTICAS

La energía corroída y contaminada por la negatividad consigue a veces soportar el peso que le impone la tarea que tiene que cumplir durante su vida en la Tierra hasta que, aún avanzando con dificultad a lo largo del camino energético, consigue llegar al final de su existencia.

Esta dificultad en el camino sin embargo provoca derrames de energía durante el recorrido y, ya que se trata de energía negativa, ésta provoca a la vía energética “desbordamientos” que alteran el camino y atraen más negatividad, que se deposita alrededor de los “desbordamientos” mismos.

El individuo percibe estas intromisiones y con dificultad intenta continuar, buscando en y alrededor de sí mismo la explicación al malestar interior que sufre. Sin embargo, no se trata de un malestar leve o transitorio porque, cuando el camino energético llega a “producir” estos desbordamientos, significa que ya se ha acumulado mucha negatividad, haciendo mucho más difícil el camino y la percepción del instinto.



Ejemplo de energía recorrida por negatividad continua: el polo (o sol energético) se encuentra aislado a la izquierda, y a su alrededor se forma una corriente negativa que se concentra en otro polo negativo, que al dilatarse hará “explotar” la energía.

## CONCLUSIÓN

Esta segunda parte puede considerarse concluida: han sido ejemplificadas todas las tipologías de energía humana.

Para esta publicación es suficiente: Dios quiere que “esto” sea conocido por la humanidad.

No creo haber sido tan claro como muchos de vosotros hubierais deseado, pero no ha sido elección mía: el que comprenderá será aquél que tiene en sí la salvación; el que no comprenderá deberá

reflexionar sobre por qué esto se produce y se dará cuenta de que hay mucha negatividad entorno y dentro de sí mismo. No debe desesperar de poder comprender: debe analizarse, despojarse de las superficiales construcciones terrenales y sentirá surgir dentro de sí mismo un nuevo tipo de pensamiento. Con alegría podrá entonces adentrarse en conceptos y doctrinas que, una vez asimiladas, lo harán más consciente de sí mismo y de los demás y, de este modo, se acercará a la sintonía con Dios que, como única verdad, tiene que inspirar al HOMBRE.

Un agradecimiento especial a los traductores  
Maurizio Lanzillotta e Rocio Troncoso Muñoz